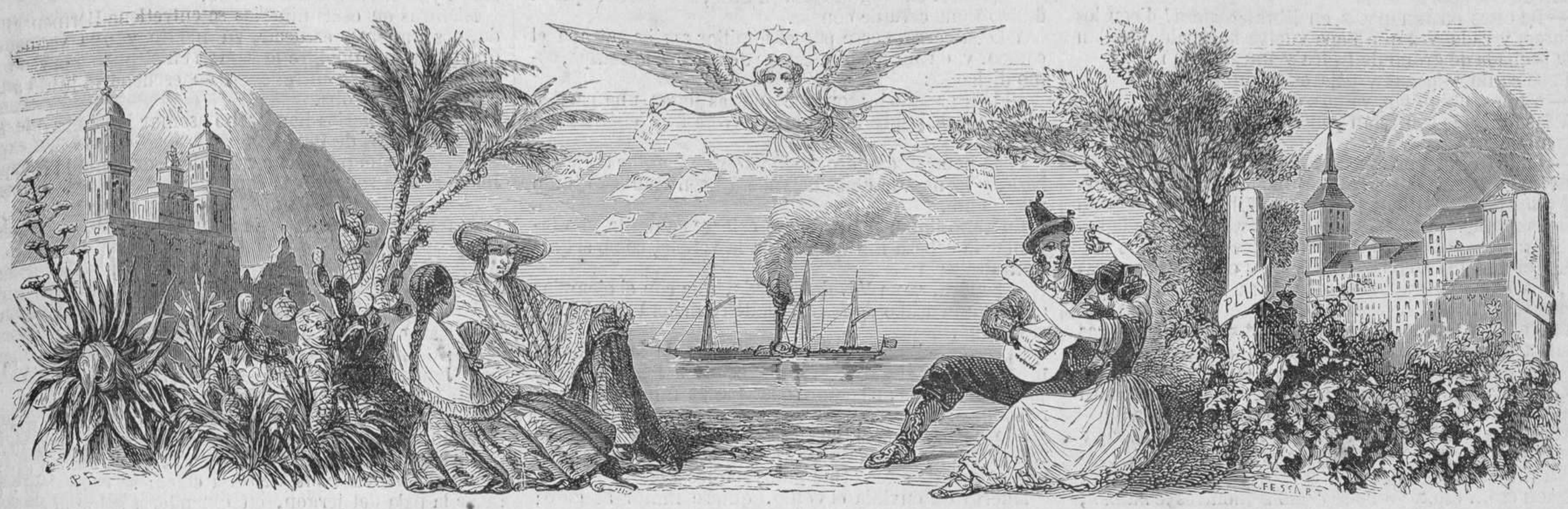
EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1861. — Tomo XVIII.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

Administracion general, passage Saulnier, núm. 4, en Paris.

Año 20. — Nº 456.

SUMARIO.

El señor Nigra; grabado. — **Cuentos campesinos.** — **Reunion de tropas suizas**; grabados. — **Revista de Paris.** — **Romances.** — **Proyecto de un nuevo teatro de Opera en Paris.** — **Consagracion de la iglesia rusa en Paris**; grabado. — **La caza de gamuzas en el Tirol**; grabado. — **Rosa la Ciega.** — **Bautismo frac-masónico**; grabado. — **El Fogelschiesse**; grabado. — **La ninfa danzante de Thorwaldsen**; grabado. — **Rafael Macaluso**; grabado. **Don Antonio Cabral Bejarano**; grabado. — **Infiernos.** — **Los docks de Lóndres.** — **Revista de la moda.** — **Octubre**; grabado.

El señor Nigra,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE S. M. EL REY DE ITALIA EN PARIS.

El señor Nigra, ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Italia cerca del gabinete de Tullerías, no era en 1848 mas que un estudiante de la universidad de Turin. En el momento de la guerra de la independencia, animado por la noble fiebre que llevaba al fuego á todas las fuerzas vivas de la nacion, interrumpió sus estudios para tomar el fusil y combatió en Pastrango, en Santa Lucía y en Calmasino; una herida de gravedad que recibió en Rívoli le hizo volver á sus estudios.

Habiendo concluido la abogacía en 1849, fué admitido dos años despues, por concurso, en las oficinas del ministerio de Negocios extranjeros que desempeña á la sazon el señor d'Azeglio, y continuó su carrera con los ministros que se sucedieron despues, Dabormida, Cibrario y Cavour.

En 1856, despues del congreso de Paris, el conde de Cavour le nombró jefe de su gabinete, donde se trataban entonces con aquella firmeza discreta propia del ministro piamontés, las cuestiones mas delicadas de la época.

Despues de Villafranca el señor Nigra fué enviado á Zurich, y algunos meses mas tarde vino á Paris, primero como encargado de negocios y luego como ministro del rey Victor Manuel.

Cuando el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre la Francia y la Cerdeña, el señor Nigra fué designado por el rey para ayudar en Nápoles al príncipe de Cariñan en la tarea de reorganizar el gobierno, tarea imposible bajo ciertos conceptos, en atencion á las circunstancias y á la posicion particular del príncipe.

Efectuado el reconocimiento del reino de Italia por la Francia, el señor Nigra se hallaba designado naturalmente para ocupar su antiguo puesto; su regreso á esta capital pareció como el complemento necesario del nuevo órden de cosas.

D. O.

EL SEÑOR NIGRA, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE S. M. EL REY DE ITALIA.

CUENTOS CAMPESINOS

POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

LAS SIEMBRAS Y LAS COSECHAS.

I.

Pepe y Pepa su mujer, duermen como bienaventurados.

La luz del alba comienza á sonreir en la ventana que Pepe dejó anoche entreabierta para que la luz pudiera acercarse á decirle :

—Levántate, dormilon.

Y los pájaros comienzan á cantar en los árboles del huerto :

Pio, pio, — que ya viene el dia!
Pio, pio, — que le guarde Dios!
Pio, pio, — qué gusto, qué gusto
Ver las flores y el cielo y el sol

Señores pájaros, hoy verán Vds. el cielo y el sol, pero lo que es las flores... perdonen Vds. por Dios, que estamos en noviembre.

Pepe y Pepa se levantan de puntillas para no despertar á sus hijos que duermen en la alcoba inmediata, y mientras Pepe prepara el almuerzo á sus mulas, Pepa prepara el almuerzo á su marido.

A gloria con sal molida huele el platito de huevos y torreznos que Pepe encuentra en la mesa á la orilla del hogar.

— ¡Estimando, pichona! quiere decir á la cocinera; pero por no despertar á los niños, calla y obra, es decir, da á su mujer un par de besos como un par de soles, se sienta á la mesa, y á lo que estamos, tuerta.

Relinchan las mulas en la cuadra, como quien dice :

— Ya hemos sacado la tripa de mal año.

Y entonces Pepe las unce, las planta sobre el yugo el arado, se echa al hombro un costal de trigo, arrea otro beso á su mujer, que le contesta con un «¡anda, gitano!» y con las mulas delante y el pensamiento detrás, sale de la aldea en tanto que el sol despunta por los oteros de Oriente.

Allá va Pepe, allá va Pepe caminito de la vega cantando su amor y sus esperanzas.

La mañana está muy fresca, que los cierzos de noviembre dicen desde la cumbre del Guadarrama :

— Siembra, siembra, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nosotros soplaremos para que el trigo caiga á la tierra limpio de polvo y paja.

Pepe deja las mulas en la linde tomando un piscolavis, y paseo va, paseo viene por la heredad, cubre la tierra de dorados granos.

— De estas entran pocas en libra, *camará!* dicen los pájaros, y cada vez que Pepe vuelve la espalda, se dan una pechada de grano de padre y muy señor mio.

Pepe canta, y penas y pájaros espanta.

— Vamos, chiquitas, vamos, dice á las mulas.

Y las mulas le contestan poniéndose en actitud de manos á la obra:

— Cuando Vd. guste, nuestro amo.

El arado rompe la tierra, y á un surco sigue otro surco, y los pájaros trinan llamando al labrador palurdo y á las mulas animales, porque entierran la dorada semilla que excitaba su desordenado apetito.

Los cierzos del Guadarrama soplan cada vez mas recio, y echan al labrador en cara yo no sé qué cosas parecidas al granizo.

Labrador y mulas, pájaros y cierzos, pasan en estas y las otras el dia, hasta que allá á lo lejos, en la torrecita que del valle donde se esconden la iglesia y las casas, surge, como diciendo al labrador: «Memorias de tu mujer y tus hijos» tan, tan, suena una campana.

Pepe se quita el sombrero y se santigua, y reza, y piensa en Dios y en sus padres que están en el cielo, y en su mujer y sus hijos que le esperan, y siente en su corazon eso... eso... yo no sé como demontres le llaman, pero ha de ser poesía ó cosa así.

Con las mulas y el pensamiento delante, torna Pepe á la aldea á la hora en que todos los gatos comienzan á ser pardos, aterido de frio, rendido de cansancio, desfallecido de hambre, lleno de lodo y empapado en agua.

Triste viene la noche, pero alegre viene el labrador, que aquellos dorados granos que deja escondidos en el seno de la tierra, y aquella lucecita que ve brillar á través de la ventana de su casa, y aquella blanca columna de humo que ve alzarse de la chimenea de su hogar, como diciendo: «Al cielo subo, porque hasta el tormento del fuego he sufrido en la tierra» le hacen entonar este cántico de esperanza:

Trabajitos se pasan
Al tiempo de sembrar,
Pero Jesus ha dicho:
Quien siembra cogerá.

II.

Pepa volveria de buena gana á lo caliente, despues de ver á su marido alejarse cantando caminito de la vega; que la mañana está fria y Pepa se acostó anoche tarde por coser á la luz del candil la ropa de sus hijos, que como son el enemigo malo, rompen que es una bendicion; pero no quiere ser menos que su marido, ni hacerse sorda á la luz del dia, que colándose por todas partes en su casa, le grita:

— Toma ejemplo de mí que hace cerca de una hora empecé á andar por esas calles de Dios, despertando á los dormilones y alegrando á los tristes.

Pepa pudiera replicar á la luz:

— Ya, ¡como Vd. se acuesta con las gallinas!...

Pero como sabe que no es justo contrariarla, pues se turba fácilmente, en vez de entrar en palabras, se decide á entrar en obras.

— Voy, dice, á la fuente antes que esos enemigos comiencen á dar guerra, que le dan á una mas que Napoleon.

Y tomando el cántaro en la cabeza, sale á la calle, procurando no despertar á sus hijos con el ruido de la puerta.

El perro Leon sale con ella como diciendo:

— ¡Qué demonche, ya que no pueda ayudar á Vd. á alzar el cántaro, la defenderé si la acomete en el tomillar algun conejo ó alguna liebre!

El gato pide magra desde el alero del tejado, y las gallinas le replican desde el huerto:

— Ca, ca, ca, ca.

O lo que es lo mismo, puesto en lengua vulgar:

— ¡Sí, no te untes!

El gallo, encaramado en la tapia del huerto, grita con todo el fervor de un sultan cristiano, mal comparado:

— ¡Cristo naciooo!

Y otro colega suyo le contesta desde un serrallo inmediato:

— ¡Ya lo sé yooo!

Las gallinas corren al encuentro de Pepa creyendo que les lleva el desayuno, en tanto que una de sus compañeras, que acaba de depositar en el ponedero un huevo de dos yemas, que segun la ha hecho ver las estrellas, debe ser muy rico para estrellado, expone la razon porque piden el desayuno, tartamudeando en alta voz este discurso:

— ¡Por, por, por poner!... ¡Por, por, por poner!...

Como en cuestiones de vientre á todo Dios se olvida, el gallo olvida la santidad de la causa que sostenia sobre la tapia, y corre á apoyar el discurso de su odalisca, si no con razones mas sólidas, alzando mas el gallo.

Indignado Leon con la conducta del gallo, embiste al presuntuoso sultan; pero al ver que las gallinas ponen el grito en el cielo y cacarean la arbitrariedad de la agresion, suspende sus rigores y se vuelve al lado de su ama, diciendo probablemente para sí:

— Estas infelices que alborotan el gallinero en cuanto ven que alguien ofende á su tiránico señor, no consideran que si el déspota muriese, otro gallo les cantaria.

Pepa, precedida de Leon, toma la veredita de la fuente del tomillar.

Al dar vista á la cañada donde brota la fuente, salta un conejo de una mata de tomillo.

— ¡Jesus! exclama Pepa asustada, recordando que el diablo tiene cara de conejo.

Y Leon corre, corre por el tomillar arriba, atrapa el conejo, y en un abrir y cerrar de boca se le zampa, como diciendo:

— ¡Vil asesino! ¿con que querias jugar una partida serrana á la pobre de mi ama? Yo te diré cuántas son cinco.

Pepa llena su cántaro, se le vuelve á plantar en la cabeza, y torna á la aldea dejando á Leon tumbado junto á la fuente.

En vano llama á Leon, que este se contenta con levantar la cabeza mirando hácia la vereda, como si quisiera decir:

— Señora, vaya Vd. descuidada, que con el ejemplar castigo que acabo de hacer, nadie se meterá con Vd. en el camino.

El cerdo, el gato y una diputacion de las gallinas, presidida por el gallo, salen á recibir á Pepa á veinte pasos de la casa, ejecutando las piezas musicales de su repertorio.

El gato alza la cola, encorva el lomo y da un cariñoso refregon á las faldas de su ama, recibiendo en cambio una caricia de esta. ¡Qué gatos son los gatos!

Muerto de envidia el cerdo, quiere imitar al gato; pero como acaba de salir de un charco donde ha hecho la cochinada de revolcarse á mas y mejor, pone á su ama perdidita de lodo.

Pepa le pone á su vez de puerco y de marrano que no hay por donde cogerle, y se mete en casa cerrando tras sí la puerta muy enfadada.

El gato y las gallinas corren tras ella, y se cuelan por la gatera como Pedro por su casa.

El cerdo trata de imitarlos, pero cansado de meter inútilmente el hocico, desiste de su empeño, y se desespera y gruñe, pidiendo un cuchillo para anticipar su San Martin.

III.

En un periquete pone Pepa los pucheros á la lumbre; en otro da el desayuno á las gallinas y al gato y al cerdo, y en otro barre, arregla y pone como una tacita de plata la casa, dando la entretenida con un «¡allá voy, enemigos!» á Periquito, á Canuto y á la Hermenegilda, que claman en coro desde la cama:

— ¡A *vetir!* ¡á *vetir!*

Canuto tiene ocho años, Periquito seis y Hermenegilda cuatro, y los tres duermen en una sola cama.

Hé aquí la conversacion que sostienen los niños, en tanto que la niña da el pecho y arrulla á una muñeca, abrazada con la cual se quedó anoche dormidita.

— Yo voy á sembrar trigo en mi tiesto.

— Yo tambien en el mio.

— ¿Y cogeremos mucho trigo?

— Sí, que cogeremos mucho.

— ¿Y qué hemos de hacer con lo que cojamos?

— Lo sembraremos en el huerto y cogeremos mucho mas.

— ¿Y despues?

— Despues sembramos mucho, mucho en la vega.

— ¿Y mas despues?

— Seguimos sembrando muchito.

— ¿Y cuando tengamos muchote, muchote?

— Entonces seremos ricos.

— Y ser ricos ¿qué es?

— Toma, ser ricos es tener una pelota de goma como la del hijo del mayorazgo.

— ¡Ay qué gusto! ¿Y cuesta mucho sembrar?

— ¡Mira tú si le cuesta á padre!

— Pero para eso tendremos pelota de goma.

— Sí, que la tendremos.

— ¡Ay qué gusto!

— ¡Qué gusto!

Hermenegilda, Meregilda ó Minigilda, que con todas estas variantes se la nombra, continúa dando el pecho á su muñeca, mientras sus hermanos continúan engolfándose en cuestiones económicas.

Y luego canta, meciendo y apretando contra su seno á la muñeca:

Duerme, mi niña, duerme,
Que viene el coco,
Y se lleva á las niñas
Que duermen poco.

— Grandísima pícara, exclama luego, no quieres dormir despues que has llenado la tripita!

— ¡Azotitos á la niña! ¡hola!

Y vuelve á cantar:

A la niña que es buena
Dios la bendice,
Y á la niña que es mala
La da lombrices.

— Ea, continúa, que ya duerme mi niña. ¡Bendita sea tu alma, que vales tú mas pesetas que el mundo! Mi niña ha de ser muy buena, porque su madre la enseñará á serlo. Aprenderá á leer y á escribir, y la doctrina, y á coser, y á guisar, y á arreglar la casa. Y cuando sea grande, como será muy guapa y muy mujercita de bien, se despepitarán por ella los mejores mozos del pueblo, y se casará con el mas guapo y mas trabajador. Y haciendo lo que á su madrecita ha visto hacer, mientras su marido siembra en el campo, ella sembrará en casa. Y con la cosecha del campo y la de casa, será rica y vivirá muchos años, y morirá muy dichosa y se irá derechita al cielo.

Mientras en estas niñerías se entretiene Hermenegilda, dos mujeres, es decir, su madre y una vecina, á quien por mal nombre le llaman en el pueblo la señora Juana la loca, se entretienen en escucharla junto á la puerta de la alcoba.

Aquellas niñerías han hecho asomar lágrimas de ternura á los ojos de Pepa.

— ¡Hija, qué pico tiene esa chica! exclama la señora Juana la loca soltando la carcajada.

— Señora, contesta Pepa, los niños son como los loritos reales: lo que le oyen á una.

IV.

— Madre, á *vetir*, á *vetir*.

— ¡Allá voy, hijos, allá voy! Con permiso de Vd., señora Juana, voy á aviar á esos guerreros, que si no me van á destrozar la cama. ¿En qué dirá Vd. que se entretuvo ayer el pícaro de Canuto mientras yo estaba aseando un poco la casa, que esas criaturas la ponen que parece que una no da una escobada en todo el santísimo dia? Pues no lo va Vd. á creer: se entretuvo en sacar la paja del jergon, en extenderla sobre la cama, y en dar vueltas sobre ella, que decia que aquello era trillar. Si le digo á Vd. que estudian con el enemigo malo, y particularmente Medialengua, que es como le llamo yo á Canuto por ese gracioso modo de hablar.

— Vamos, y los tuyos por fin se entretienen en la escuela la mayor parte del dia; pero los mios...

— ¿Y porqué no los manda Vd. tambien á la escuela?

— Hija, un dia por uno y otro dia por otro, casi todos la pierden, y el resultado es que están hechos unos borriquitos. Pero hablando de otra cosa, ¿dónde anda tu hombre que no le veo por ahí?

— Señora, ¿dónde ha de andar? En la vega sembrando.

— Malhaya vuestra avaricia, que os parece á tí y á él que os ha de faltar tiempo para reventar.

— Pero, señora, ¿qué hemos de hacer sino trabajar los que somos pobres?

— ¿Y no lo somos nosotros acaso? Pues á pesar de eso, trabajamos cuando viene el caso, y cuando no, nos divertimos, que en muriéndose una, campana por gaita. Hoy, sin ir mas lejos, ha visto aquel que el dia no estaba muy católico para ir á hozar tierra, y sabiendo que el rio viene muy bueno para pescar, ha dicho: Anda, vé á casa de Pepe á ver si él y su mujer y sus chicos quieren venirse con nosotros al ventorrillo del puente á pasar alegremente el dia tomando un bocado y un trago, y sacando con el esparavel media docenita de libras de peces.

— Señora Juana, muchas gracias por el recuerdo, y déselas Vd. de nuestra parte al señor Juan, pero hija, el que no siembra no coge, y luego, es tontería, la que se está mano sobre mano, es porque quiere estarlo; porque ¡caramba! no me digan á mí que en una casa falta nunca que hacer á la mujer que es como Dios manda.

— Calla, mujer, calla, que á vosotros la avaricia os come, y no hay medio de traeros á mandamiento.

— ¡Qué quiere Vd., señora! como dijo el otro, genio y figura...

— Pues hija, con vuestro pan os lo comais. La verdad es que hoy, mientras vosotros esteis echando el cuajo, tu marido en la vega y tú en casa, nosotros pasaremos el dia tan ricamente en el ventorrillo, que está aquello tan abrigado y tan...

— Madre, grita Canuto llorando, yo queria ir al ventorrillo con la señora Juana la Loca y el señor Juan Bigardo...

Si una víbora hubiera picado á la señora Juana, esta no daria el respingo que da al oir la salida del chico.

— Oye, deslenguaduelo, exclama echando fuego por los ojos, ¿es eso lo que te enseñan en la escuela?

— Señora, balbucea Pepa mas colorada que un tomate, no haga Vd. caso de niños...

— ¡Que no haga caso! ¡Juana la Loca! ¡Juan Bigardo! ¡Pues me ha hecho gracia la salida de ese trastuelo! ¡Pero no tiene él la culpa, que la tienen sus padres que le enseñan esas gracias; y luego se darán tono de que educan bien á sus hijos!... Si no me la paga ese mocoso, he de perder yo el nombre de cristiana. De la primera patada que le pego en cuanto se acerque á mi casa le reviento.

— Señora, se guardará Vd. muy bien.

— O no me guardaré. Pues qué, ¿no hay mas que dejarse uno poner motes por una sabandija como esa?

— Pues si yo no los pongo, dice Canuto desde la cama, que todos le llaman así á Vd. y al señor Juan Bigardo...

— ¿Me estás toreando todavía, hijo de mala madre y peor padre? grita la señora Juana en el colmo de la exasperacion.

— ¡Señora, mire Vd. lo que se dice! exclama Pepa ya fuera de sus casillas.

— Lo que digo es que me voy, me voy de aquí, porque si no, hago un disparate.

— Váyase Vd. mucho con Dios, señora.

— Y sí que me voy, y no volveré como no sea para darle fuego á la casa... ¡Pues me ha hecho gracia como hay Dios! ¡La Loca!... ¡Bigardo!

La señora Juana desaparece dando rebotadas, y al

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

abrir la puerta de la calle para salir, el cerdo, que estaba de acecho para entrar, arremete por entre sus piernas y la hace dar una voltereta: unos chicos que presencian el fracaso se rien de ella, la emprende con ellos á pescozones y pedradas, y al fin se refugia en su casa como perro con maza, en tanto que unos pavos que se buscan la vida en un altito cercano, dicen en catalan:

— ¡Pau, pau, pau! que es lo mismo que decir en castellano: paz, paz, paz.

— *¡Indino!* exclama Pepa lanzándose á Canuto apenas la señora Juana desaparece: *¡indino!* ¡que te he de sacar la lengua!

— ¡Sí, cabalito! dice Canuto sonriendo picarillamente.

— ¿Y porqué no, grandísimo pícaro?

— Porque dice Vd. que no tengo mas que media.

— Anda, gitano, que tienes tú mas gitanerías que los de Gito, dice Pepa procurando en vano contener la risa que le retozaba en los labios, ó mejor dicho en el corazon.

Cualquiera daria á Canuto cuando mas dos cuartos por la gracia; pero su madre le da dos besos que valen dos doblones.

V.

Permítaseme aquí una digresion sobre el optimismo de las madres.

Los ingleses, que son muy raros, anunciaron hace pocos años una exposicion de niños, señalando un premio de 500 libras esterlinas al mas hermoso, con objeto, decian, *de estimular el perfeccionamiento de la especie humana.*

¡Echele Vd. guindas al humanitarismo de los ingleses!

El dia del juicio llegó, y ya veremos que si aquel no fué el dia del Juicio, al menos lo parecia.

Los jueces ocupaban un tablado levantado en medio de un campo, y sobre diez mil madres, cada cual con chiquillo en brazos, se presentaron á disputar el premio.

Cualquiera creerá que los niños que no eran hermosísimos al menos serian hermosos, porque ¿qué madre, sin esperanza fundada de alcanzar el premio, se habia de exponer á las molestias que lleva consigo el viajar con un niño mamon?

Pues no señor, no eran todos hermosísimos: ni aun siquiera eran todos hermosos: de los diez mil, lo menos cuatro mil eran mas feos que Picio.

Presentados los diez mil á los jueces, estos adjudicaron el premio al que creyeron mas digno de él; pero apenas se anunció su decision, ¡aquí te quiero ver, escopeta! Nueve mil novecientas noventa y nueve madres pusieron en el cielo un grito de indignacion contra los venales jueces que no habian adjudicado el premio á su niño, que era el mas hermoso no solo de todos los presentados, sino del mundo entero.

Hasta la madre de un niño jorobadito y canijo gritaba: ¡qué picardía! ¡qué picardía!

Aquello parecia el dia del Juicio.

Los jueces no habian contado con aquello, y con dificultad pudieron salvarse de la furia de nueve mil novecientas noventa y nueve madres, que una hora antes contaban con las 500 libras esterlinas como si las tuviesen ya en el bolsillo.

Las madres inglesas y las madres españolas solo se diferencian en que á los recien nacidos dan las primeras rom y las segundas jarabes.

Volvamos á las segundas.

Una de las cosas que mas enamoran á Pepa es la media lengua de Canuto. Alabo el gusto de Pepa.

Cuando un niño me pregunta: —¿Me va á compá uno cabayo gane?—me lo comeria á besos; pero cuando un niño me pregunta, sin comerse siquiera una letra: —¿Me hace Vd. el obsequio de comprarme un caballo grande? — digo lo que suelen decir las mujeres: — ¡Si fueras hijo mio no sé lo que haria contigo!

Si fuera hijo mio me haria tanta gracia su lengua entera, como á Pepa la media lengua de su hijo.

En lo que no estoy conforme con Pepa ni con los franceses, es en la cuestion de nombre. Pepa dice que Canuto es un nombre muy lindo, y los franceses sostienen que *le nom ne fait rien à la chose.*

¿Quién por poco tentado á la risa que sea, no se rie al oir: Oiga Vd., don Lesmes, ú oiga Vd., don Canuto?

Un amigo mio que tiene la desgracia de llevar un nombre de estos que hacen reir, me decia un dia: Dos desgracias hay en el mundo, que ni siquiera cuentan con el consuelo de la compasion: el ser gordo y el tener un nombre ridículo. Usted mismo, que es amigo mio y me quiere sinceramente, tiene que hacer un violento esfuerzo para no reirse cuando me nombra, ó cuando le refiero los disgustos que me proporciona el llamarme como me llamo. Mas de una vez he ido á una reunion, y desde la antesala he oido la explosion de risa que causaba mi nombre al anunciarme el criado de la casa. Así es que hago todo lo posible, particularmente delante de señoras, por no decir cómo me llamo, porque ¿con qué cara digo yo en ninguna parte que me llamo don Trifon?

Tenia razon mi amigo: casi con lágrimas en los ojos me contaba esto, y sin embargo no pude reprimir la risa. Tambien la tenia al decir que el ser gordo es otra verdadera desgracia, que inspira risa cuando solo debiera inspirar profunda compasion. Las personas obesas están expuestas á accidentes tan graves como la apoplegía; se fatigan al menor movimiento, han perdido su belleza, y hasta su inteligencia participa de la torpeza de su cuerpo. En una palabra, son tan desgraciadas como aquel que padece una hemotisis, un aneurisma ó un cáncer, y como no ignoran esta desgracia, apenas dan un paso sin que hasta el amigo que mas las quiere venga á clavarles un puñal en el corazon exclamando: —¡Hombre, Vd. engorda sin vergüenza! ó ¡Está usted hecho un tocino! ó ¿A dónde va Vd. á parar con tanta barriga?

VI.

Pido un *bill de indemnidad*, como dicen los parlamentarios á la inglesa, por las anteriores inútiles divagaciones, y vuelvo á Pepa y sus chiquillos, porque ahí es donde estoy yo en mis glorias cuando escribo: entre madres é hijos.

No sé si porque le importe poco perder las amistades de la señora Juana la loca, ó porque Canuto es muy gitano, lo cierto es que Pepa ya no se acuerda del mal rato que le ha dado Canuto.

Perico ha saltado de la cama dándose tono con que sabe vestirse, y en efecto, ha conseguido meterse el pantalon, pero al tratar de echarse los botones, su ciencia le ha jugado una mala partida, y allí está el pobre Periquillo devanándose los sesos por resolver el difícil problema de abotonarse el pantalon.

— ¡Quítate de ahí, torpe! le dice su madre dándole un manotazo en las manos. ¿No te da vergüenza, tan grande y sin saber vestirse?

Pepa le viste en un abrir y cerrar de ojos, y en otro hace la misma operacion con Canuto y Hermenegilda.

— Ea, ¿qué es lo que se hace ahora, señoritos?

— Almorzar, contesta Canuto.

— ¿Cómo que almorzar, grandísimo pícaro? A ver cómo se persignan Vds.

Los niños se persignan.

— ¿Y ahora?

— Ahora, «Con Dios me acosté.»

Los niños exclaman en coro, sirviéndoles su madre de apuntadora:

Con Dios me acosté,
Con Dios me levanto,
Y voy por el mundo
El cielo buscando.
La Vírgen me cubre
Con su rico manto,
Y al ver que tropiezo
Me tiende la mano.
Delante de mí
Un ángel muy guapo
Me va el caminito
Del cielo enseñando.

— Así se dice. Ahora á almorzar para ir á la escuela.

Los niños se sientan á la mesa, y despues de un par de peloteras sobre quién es el verdadero propietario de una cuchara, y sobre si á Periquito le ha echado su madre mas racion que á Canuto, peloteras que Pepa reprime con mano fuerte, y aprovecha para disertar un poco sobre los perniciosos efectos de la envidia y las guerras entre hermanos, la familia menuda despacha por completo su racion.

— ¡Ave, María purísima! clama una pobre anciana desde la puerta. ¿Me dan Vds. una limosnita por el amor de Dios?

Pepa pone un zoquetito de pan en la mano de cada uno de sus hijos, y estos corren á ponerle en la de la pobre.

— ¡Hijos mios, dice la anciana, el señor bendecirá lo que vuestro padre siembra en el campo y lo que vuestra madre siembra en vuestro corazon!

La tremenda voz de «¡ahora á la escuela!» dada por Pepa, viene á consternar á Hermenegilda y á sus hermanos.

Nótanse al principio tímidos conatos de rebelion, y los rebeldes concluyen por pronunciarse abiertamente dando el grito popular de «¡yo no quiero ir á la escuela!»

Pepa no se asusta al oir este grito, porque ya está acostumbrada á él. Trata de ganar á los insurgentes, si no con oro, con unas manzanas que se le parecen en el color; pero solo se rinde la niña aviniéndose á ir solita á la maestra.

Periquito y Canuto continúan vociferando: «¡yo no quiero ir á la escuela! y ya entonces su madre se decide á tomar medidas extraordinarias, es decir, á tomar de la mano á los rebeldes y á llevarlos quieran ó no quieran, á la escuela.

A mitad del camino encuentran Pepa y sus hijos un burro que revienta con la carga.

— Madre, pregunta Canuto, en quien la curiosidad puede mas que el enojo, ¿porqué va tan cargado ese burro?

— Porque es burro, contesta Pepa.

Periquito y Canuto se miran en aquel espejo y se rinden á discrecion.

VII.

Mañanitas de mayo, queridas de Calderon, ¡quién fuera pájaro para cantaros, posado en las flores de mi ventana, donde mi canto á la par celebraria vuestra hermosura y arrullaria el sueño del ángel que duerme en el regazo de la compañera de mi vida y de mi alma!

Mañanitas de mayo, mi corazon os debe el mas dulce y entusiasta de sus cantares, porque en una de vosotras, cuando el *Pastor santo* ascendia de la tierra al cielo, llamó á la puerta del pobre cantor de los valles y los hogares un ángel peregrino, á quien nueve meses hacia esperábamos en mi tranquilo hogar temblando de amor y de incertidumbre.

¡Mañanitas de mayo, una de vosotras alumbró con su sol, y engalanó con sus flores, y ungió con sus perfumes, y arrulló con sus cánticos al ángel viajero que llamo á mi puerta, y sonrió en mi hogar, y se adurmió en el regazo de la compañera de mi vida y de mi alma!

Mañanitas de mayo, ¡Dios os bendiga!

Los tomillares del cerro se cubren ya de florecitas tan blancas como la nieve, y no hay mata de tomillo ó de retama donde un pájaro no entone un cántico de gratitud y alabanza á Dios porque ha dicho: «¡Flores de los campos y sol de los cielos, tornad á dar vida y alegría á los moradores de los campos y las enramadas!»

¡Oh qué hermosa está la vega donde el labrador, arrostrando el cierzo y el granizo de noviembre, dejó la semilla mas hermosa de sus trojes, fiando en que el sol de marzo la trocaria en esperanzas y el sol de junio en oro!

Si verde es el color de la esperanza, héla qué fresca y qué lozana y qué hermosa ha brotado en la vega, donde las perfumadas ráfagas de la mañana agitan los verdes trigos, cuyo suave movimiento semeja las olas del mar cuando vienen á morir lánguidamente en la playa.

Canta un pajarillo en los floridos manzanos del huerto, y al oirle, Pepe se asoma á la ventana y mira al oriente y al ocaso.

En el fondo oscuro y triste del ocaso brillan aun las estrellas, pero un vivo resplandor se extiende ya por Oriente como una ancha cinta de plata y fuego, y lejanos sonidos de esquilas, balidos de ovejas y cantos de pájaros, de pastores y labriegos, confundiéndose con murmullos de fuentes y rios, anuncian que el sol se acerca, como el murmullo de la multitud anuncia la aproximacion de un rey querido á quien su pueblo esperaba con ansia.

Los céfiros le traen las fragantes emanaciones del tomillo, de las manzanillas y de las retamas en flor que engalanan los oteros que dominan á la aldea, y en su corazon oye una voz misteriosa que le dice: — Vuela, vuela á esos campos embellecidos con las flores de la primavera y la sonrisa de la aurora!

Y el labrador da un beso de amor y paz á su mujer y sus hijos, y trepa por los oteros exhalando en sus cantares la alegría de su corazon.

Ya apenas brilla una estrella en el cielo; ya los primeros rayos del sol doran las cumbres lejanas; ya el astro vivificador de la naturaleza aparece en toda su majestad sobre la montaña, y arroja torrentes de luz á las llanuras.

(*Se concluirá.*)

Reunion de tropas suizas.

MARCHAS Y MANIOBRAS EN EL SAN GOTARDO.

(Agosto de 1861.)

La Suiza no retrocede ante ningun sacrificio para dar á su fuerza militar toda la instruccion teórica y práctica que puede adquirir un ejército de milicias. Favorecida por la concentracion federal de su reorganizacion de 1848, por el patriotismo y el espíritu militar del pais, la Confederacion se afianza mas y mas en su verdadero papel europeo: su neutralidad armada contra todos.

Este año las maniobras de la reunion de tropas han ofrecido un interés particular sobre el teatro de la guerra inmortalizado por Lecourbe y Suwaroff. Las peripecias de la guerra de montañas en sus mas penosas condiciones, excepto el fuego del enemigo, las marchas combinadas, el paso con la artillería de las mas elevadas gargantas de los Altos Alpes, debian poner á prueba hombres y caballos en un simulacro de guerra donde los suizos se hallan en su verdadero terreno. Para los muchos oficiales extranjeros que han asistido á estas maniobras, las innovaciones introducidas en el arte de la guerra desde hace medio siglo, aplicadas á la guerra de montañas, ofrecian un estudio interesante: armas rayadas, carabinas y carabineros suizos, artillería rodada, hospitalillos ambulantes, provisiones cargadas en mulos, y hasta la experiencia de la tienda abrigo en los bivaques de las regiones mas heladas.

La dificultad de los trasportes en una zona alpestre sin recursos habia hecho reducir el efectivo á 4,000 hombres, bajo las órdenes del coronel federal Aubert, alumno de la Escuela politécnica, como el general Dufour, oficial de mérito, bien elegido para secundar en esta ocasion el enérgico impulso dado á la instruccion de todas las armas por el jefe actual del departamento militar federal.

La suposicion estratégica era de las mas sencillas: el enemigo, despues de haber subido, como Suwaroff, el valle Levantina, y ocupado la garganta del San Gotardo, lleva sus avanzadas hasta las cercanías del lago de los Cuatro Cantones. El comandante en jefe de las fuerzas suizas desembarca en Fluelen con el grueso de la division; como Lecourbe, asegura su ataque de frente por las marchas combinadas de cinco destacamentos que deben desembarcar, en un momento dado, sobre los flancos del enemigo en los valles de Urseren y de Reuss, despues de haber atravesado las nieves del Furka, de los Surenen, del Klausen, y las gargantas casi tan elevadas del Susten y del Schonegg.

El segundo dia, despues del desembarco, el bivac se

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

GRANDES MANIOBRAS DEL EJÉRCITO FEDERAL SUIZO EN LOS ALPES; ATAQUE DE ZWING-URI Y AMSTEG.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

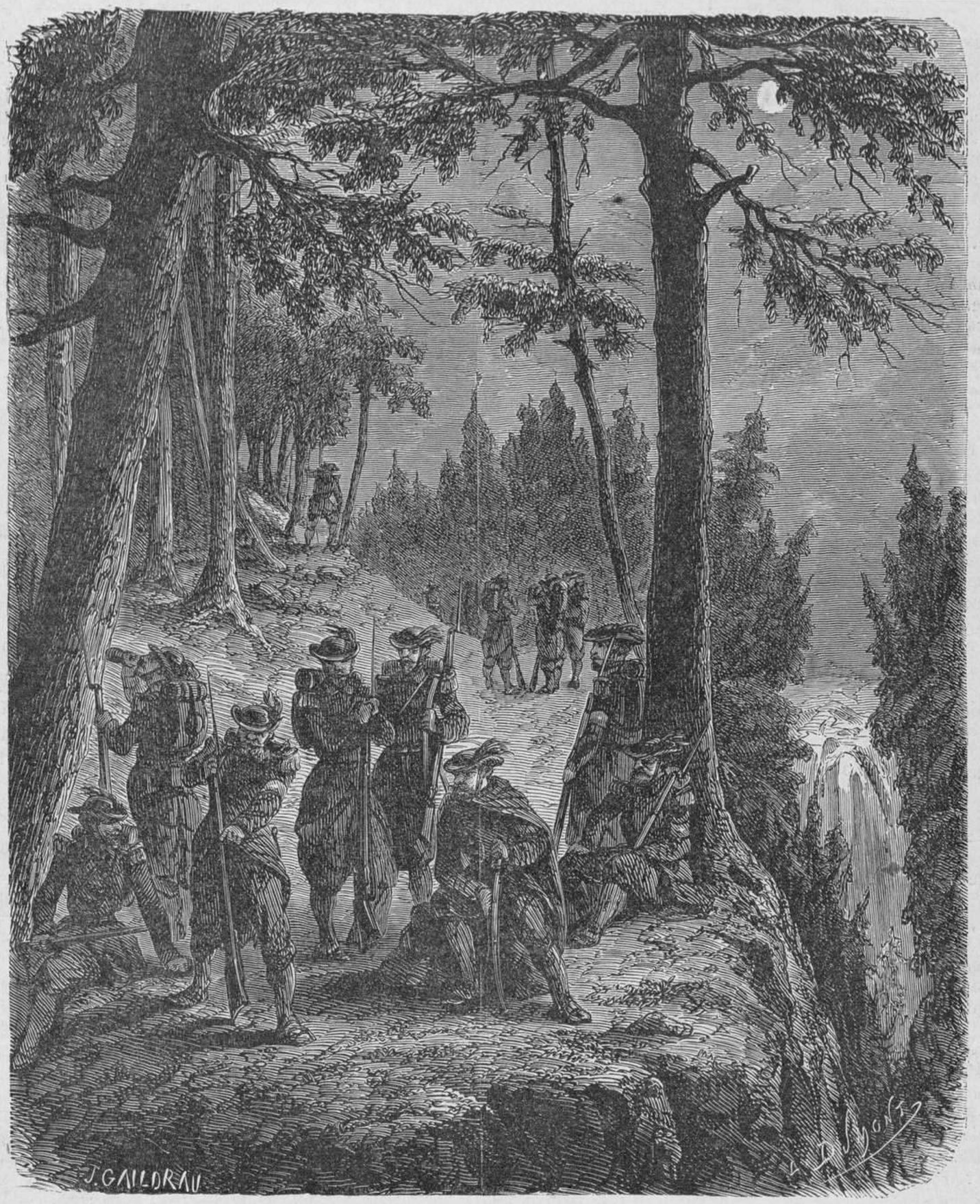
establecia en Wasen, donde los ataques combinados de tres destacamentos debian forzar al enemigo á emprender una precipitada retirada al valle de Urseren por los Schollenen. Una sola compañía de carabineros bien dirigida figuraba el enemigo. Nada estaba previsto de antemano. Algunos matorrales sobre un puente indicaban una barricada, y un saco de paja sobre un palo, un puente destruido. De este modo los ingenieros hallaron ocasion para arrojar en cincuenta y cinco minutos, sobre los precipicios del Reuss, un puente muy atrevido, bastante sólido para el paso de la artillería y de las mulas.

La mañana del otro dia se consagró á una experiencia interesante. El enemigo, en su fuerte posicion de los Schollenen, se hallaba representado por unos blancos dispuestos sobre varios planos, alturas y distancias. La tropa, provista de cartuchos con bala y municiones de guerra, debia juzgar el alcance de las diferentes armas y de la artillería sobre un terreno en cuestas muy bien elegido para esta instruccion.

Hallándose reunida toda la division en el mismo bivac en el valle de Urseren, á la falda del San Gotardo, la segunda parte de las maniobras exigia una suposicion diferente. La division fué formada en dos brigadas: la una, despues de haber perseguido al enemigo hasta Airolo, debia atravesar las nieves de los Nuffenen y operar su reunion en el alto Valais con la otra brigada; esta bajaba allí de las alturas de Furka. Un nuevo enemigo, dueño ya de la mayor parte del valle del Ródano, decide una marcha forzada sobre Brigg. El ataque y la defensa de algunas posiciones terminan las maniobras en Sion donde debian ser licenciadas las tropas.

Se ha notado generalmente el atrevimiento de la artillería de montaña en los pasos que se debian creer impracticables para su material y sus mulas. Los carabineros demostraron lo que se puede esperar de los montañeses acostumbrados á escalar peñascos que solo parecen accesibles á las gamuzas. Los caballos de oficiales y la caballería siguieron á las mulas en los pasos donde solo estas últimas inspiran confianza á los viajeros. No ha habido que deplorar ninguna desgracia. La proporcion de los enfermos ha sido de 1 sobre 600, siendo por lo regular el doble en las reuniones anuales de tropas suizas en las llanuras y los valles bajos. Y sin embargo, los hombres han hecho marchas de diez horas sin comer; ha habido lluvias que inundaron varios campamentos, y los destacamentos han sufrido los trabajos mas penosos.

En suma, las marchas y las maniobras han tenido tan buen éxito, que no será extraño se repitan en mayor escala. Entre los oficiales federales encargados de la defensa y del mando de los destacamentos, muchos de ellos han adquirido la experiencia militar en diversos campos de batalla al servicio extranjero. En el momento en que la guerra de América desacredita la disciplina y la organizacion de los ejércitos de milicias, la Suiza demuestra la confianza que funda la Confederacion, relativamente á su ejército nacional, en su glorioso pasado, en el espíritu y las tradiciones militares de su pais. P. P.



ALTO DE CARABINEROS EN EL BOSQUE DE FINGES (Valais).

EMBOSCADA DE CAZADORES.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Revista de Paris.

La semana ha sido muy triste para el arte. Una actriz tan admirada por su talento como apreciada por sus virtudes, madama Rosa Cheri, del Gimnasio, acaba de morir súbitamente de la misma enfermedad que padecia una niña suya á quien cuidaba dia y noche con el tierno y santo amor de madre. Los médicos la habian advertido el peligro que corria, pues la enfermedad era contagiosa y de efectos terribles en las personas mayores; pero la madre, arrastrada por su entrañable amor, desdeñó estos consejos, y ha sucumbido en veinte y cuatro horas á los estragos de una angina maligna. No hace muchas noches la aplaudiamos aun en una de sus mas celebradas creaciones, en *les Pattes de Mouche*, de Victorien Sardou, donde ostentaba todas las gracias de una inteligencia teatral de primer órden, y hoy henos aquí de pronto reducidos á la triste necesidad de trazar sobre su tumba apenas cerrada el cuadro de su vida artística como el postrer tributo que podemos pagar á su memoria.

La eminente actriz cuya pérdida será deplorada durante muchos años, nació el 27 de octubre de 1824 de una familia de cómicos de la legua, pobre pero estimada de todos. Sus padres fueron Juan Bautista Cizos y Julieta Garcin, quienes desde luego la destinaron al teatro, así como á su hermana Anita y á su hermano Victor. A la edad de cinco años Rosa pisó las tablas trabajando en comedias, dramas, óperas y bailes La graciosa niña era aplaudida ardientemente, y los espectadores la hacian salir en los entreactos y la colmaban de caricias y regalos.

Hé aquí una anécdota de los primeros tiempos de la infantil actriz digna de señalarse.

Una vez, representando una comedia, Rosa viene á notar que habia olvidado una carta que tenia que entregar dentro de dos minutos. El apuro era grande.

— ¿Qué tienes? la preguntó su madre en voz baja.

— Que he olvidado la carta.

— ¡Ah pícara! estamos perdidos.

Llega Anita, y al ver la confusion de su madre y de su hermana, se queda cortada tambien.

— Rosa ha olvidado la carta, la dice la madre al oido con un acento desesperado.

A todo esto la jóven se estremece, titubea, equivoca el diálogo, llora cuando tenia que reirse.

Por fin, llega el momento fatal de entregar la carta; todos se quedan inmóviles y Rosa prorumpe en sollozos.

El padre que dirige la orquesta, pregunta lo mas quedo que puede:

— ¿Qué tienes, hija mia?

— Que ha olvidado su carta, responde la hermana.

— ¡Dios nos asista! exclama el director de orquesta temiendo una catástrofe.

Entre tanto, los espectadores principian á comprender que está pasando alguna cosa extraordinaria.

— ¿Qué tienen esas pobres criaturas? preguntan con interés; ¿qué es eso? ¿porqué llora Rosa? ¿está enferma? Si es así, que vaya á descansar.

— Sí, sí, que se vaya, gritan por todas partes.

— No, señores, no hay nadie enfermo, dice el director de orquesta volviéndose al público; es que Rosa ha olvidado la carta.

— ¡Oh! Pues si no hay nada mas, el remedio es fácil: que vaya á buscarla y que se repita la escena.

Y así se hizo.

Su aparicion en Paris tiene algo de novelesco.

El 5 de abril de 1842 se debia representar en el Gimnasio una pieza que entonces llamaba mucho la atencion, y que se titulaba: *Una juventud borrascosa*. El entreacto que la precedia comenzó á alargarse demasiado, y los espectadores dieron claras señales de que les iba faltando la paciencia. Por fin se alzó el telon, y salió M. Monval anunciando que la actriz principal Mlle Nathalie se habia puesto mala de repente, y que se habria tenido que suspender la ejecucion de la comedia por aquella noche sin la buena voluntad de una jóven desconocida aun en Paris, que se habia ofrecido á desempeñar su papel contando con la indulgencia del público.

El anuncio fué mal recibido; unos silbaron, otros fueron á reclamar su dinero, y la mayoría se quedó con la intencion de hacer sentir á la intrusa el peso de su enfado.

Principió la comedia, y en lugar de la hermosa é imponente actriz que hacia furor entonces, asomó una jóven tímida y temblorosa, casi una niña, vestida pobremente, pero de una pureza tal, de un aire tan modesto y digno, que la primera impresion fué un asombro unánime.

Muy luego una voz suave, vibrante y tierna penetró todos los corazones. La gente se miraba; se oyeron algunos murmullos favorables, algunos aplausos, algunos bravos. Animada la jóven cobró firmeza; su órgano desplegó toda su riqueza de modulaciones; sus ademanes tan naturales como sencillos, la nobleza y finura de su accion conquistaron á los mas recalcitrantes y acabaron por arrebatar á todos en un arranque de general entusiasmo.

Concluida la pieza, á una voz gritaron que saliera la artista á quien habian querido silbar, y con efecto apareció, pero mas turbada aun con su alegria que lo habia estado antes con su espanto.

— ¡Su nombre! dijeron por todas partes.

— ¿Qué nombre anuncio? la preguntó Monval en voz baja.

— Rosa Cizos.

— Mal nombre de teatro. Encontremos otro antes de que el público se enfade.

— Mi padre en las provincias se ponia Cheri.

Y Monval anunció Mlle Rosa Cheri dándola entonces el apellido artístico que ella ha conservado.

Desde aquel dia comenzó su fama, y toda su carrera dramática se reduce á una série de triunfos nunca interrumpida. Nadie como ella ha interpretado el repertorio de Scribe. Recordar aquí aun ligeramente los principales papeles que ha desempeñado en esa escena del Gimnasio donde descollaba entre tantos artistas de nota como allí se han producido sucesivamente, nos ocuparia demasiado espacio y seria para el lector de una importancia secundaria.

Concluiremos pues con otra anécdota que dice relacion con su vida privada, y que extractamos, como las anteriores, de los apuntes biográficos sobre Rosa Cheri, que ha publicado *el Norte* de Bruselas.

Una mañana del año 1847 la familia Cizos se hallaba reunida en el salon de su casa, cuando se presenta M. Scribe vestido de toda ceremonia.

— Buenos dias, M. Scribe, le dice la actriz corriendo á tomarle la mano, ¿me trae Vd. un nuevo papel?

— Sí, por cierto; vengo á ofrecer á Vd. un papel que hace mucho tiempo deberia Vd. estar desempeñando.

— Ante todo, ¿cómo acaba la pieza?

— Ante todo, es preciso decir cómo principia.

Y sin mas rodeos el eminente autor dramático se dirige á los padres y les pide la mano de su hija Rosa para M. Lemoine-Montigny, el empresario del Gimnasio.

La proposicion fué aceptada, y dos meses despues se celebraba el matrimonio.

Habiamos anunciado á nuestros lectores la aparicion de una comedia póstuma de Scribe, y en efecto se ha dado en el Vaudeville con el título de *la Frileuse* y bajo el nombre de M. Agustin de Bersci, anágrama de Scribe. No comprendemos el motivo de esta disimulacion que engaña á una gran parte del público, y que por consiguiente perjudica los intereses de la empresa.

De todos modos, desde las primeras escenas se echa de ver que la pieza es de Scribe, y cuanto mas adelanta la intriga, mas va penetrando la conviccion de que solo Scribe ha sido capaz de concebir un argumento tan enmarañado, tan lleno de peripecias y golpes imprevistos.

La escena pasa en la capital del ducado de Brunswick. La princesa Tecla es única heredera de un ducado contiguo á este, pero hasta cumplir su mayor edad debe permanecer bajo la tutela de la duquesa de Brunswick.

Por una casualidad maravillosa, una de esas casualidades que se complacia en inventar el fecundo ingenio de Scribe, la princesa de Brunswick tiene un hijo único, el príncipe Max, que se halla igualmente bajo su tutela hasta el momento que pueda subir al trono.

¿Qué cosa mas natural que un casamiento entre este príncipe y esta princesa? La duquesa concibe esta idea, y cuando el público llega á creer en la ejecucion de tan fácil proyecto, hé aquí que comienzan á surgir los inconvenientes.

Max, lejos de acordarse de su prima, no piensa mas que en una dama de honor de la duquesa llamada Margarita, y por otra parte la princesa Tecla corresponde con indiferencia á su primo, en tanto que es amada por el edecan del príncipe Max, Conrado de Alberstadt.

¿Cómo es que Conrado se atreve á fijar su pensamiento en la princesa? — Una noche al salir de un baile la jóven, mientras esperaba su carruaje, tuvo frio, y Conrado, sin conocerla, la puso su capa sobre los hombros. Indignada con tal osadía, la princesa apartó la capa; pero la respetuosa admiracion que brillaba en los ojos del arrogante oficial desarmó á la princesa, que se despidió con una sonrisa de su trémulo adorador.

Relatar ahora la série de incidentes enlazados con mas ó menos arte, en cuya virtud la princesa se viene á encontrar de noche en la tienda de Conrado que no la conoce aun bajo su verdadero nombre, seria largo, difícil y enojoso. Bástenos decir que no todo es natural y verosimil.

La escena de la tienda, sin embargo, merece ser citada; nadie como M. Scribe ha sabido empeñarse en situaciones escabrosas, donde nadie habria podido ver un desenlace posible, para salir de ellas con una destreza imponderable. Parecia que cuanto mas forzada habia hecho la situacion, tanto mas natural y mas sencillo imaginaba el desenlace.

El oficial en esta entrevista nocturna y solitaria jura respeto á la princesa y cumple religiosamente su promesa. Un poco despues la jóven para libertarse del enlace que la amenaza con su primo, declara á su tia que se ha casado en secreto, y aquí principia el final de la comedia, todos se casan. La princesa con el ayudante Conrado, el príncipe Max con Margarita, y la duquesa de Brunswich, con un tierno galan por quien suspiraba hacia muchos años.

La comedia no ha obtenido un éxito brillante; hay en ella tres ó cuatro intrigas diferentes que se cruzan, se confunden y se roban el interés unas á otras. Si la empresa del Vaudeville ha querido ocultar por este motivo el verdadero nombre del autor, á pesar del perjuicio que con ello se ocasiona, no podemos menos de darle las gracias.

Al ejemplo del Vaudeville, los demás teatros de Paris se apresuran á poner en escena las novedades del otoño, precursoras de las obras mas importantes, que segun parece tienen preparadas para el próximo invierno.

La Opera Cómica ha ajustado definitivamente al tenor Roger, que sin duda volverá á ser como ha sido ya la fortuna de este teatro.

Los Italianos comenzarán la temporada con el *Matrimonio secreto* de Cimarosa, obra de antigua celebridad, pero que á pesar de su mérito incontestable no es oida con una aceptacion general en estos tiempos en que domina la música de Verdi.

En el Odeon se ha estrenado hace dos noches una comedia en tres actos de MM. Leonce y Moleri, titulada *le Revers de la medaille*, que ha obtenido un éxito satisfactorio. Pertenece á un género bastante desdeñado en la actualidad, el género contrario al que cultivan Alejandro Dumas hijo y los autores de mas fama; en suma, es una comedia moral, de argumento sencillo, bien tratado, sin « tiradas » inútiles y sembrada de chistes de buena ley.

Se trata de dos jóvenes matrimonios, el uno rico y el otro pobre. Los millonarios gastan alegremente sus capitales y llegan á encontrarse en la miseria, en tanto que los otros viven felices en la medianía, y salvan á los que se han comido la fortuna.

No es nuevo si se quiere, pero es verdadero, interesante y dramático.

Por conclusion á estas noticias teatrales, anunciaremos un inmenso festival de orfeonistas que tendrá lugar el dia 22 de octubre en el Palacio de la Industria. Los ejecutantes inscritos hasta ahora pasan de ocho mil, y ya están ensayando las piezas nuevas que se han de cantar, escritas todas por compositores de nombradía para ese concierto monstruo.

MARIANO URRABIETA.

Romances.

EL BANDOLERO ANDALUZ.

I.

Del Genil en las orillas
Tuve padre, cuna y patria,
En Ecija, donde nacen
Mozos buenos como agua.

¡Ay jaleo, jaleo! el que quiera
Que venga á verme la cara;
Mas se muere de repente
Si se la pongo apretada.

De Estéban traigo conmigo
La osadía y la arrogancia,
El valor del Tempranillo,
Y del de Espera la fama.

¡Ay jaleo, jaleo! el que quiera
Que venga á verme la cara;
Mas se muere de repente
Si se la pongo apretada.

Mi cuatralbo y mi cuchillo,
Mi escopeta y mi canana,
Y mi voluntad suprema
Son la ley de estas montañas.

¡Ay jaleo, jaleo! el que quiera
Que venga á verme la cara;
Mas se muere de repente
Si se la pongo apretada.

Para completar mi córte
Una emperatriz me falta,
Y entre las hembras de rumbo
La tengo como ojeada.

¡Ay jaleo, jaleo! el que quiera
Que venga á verme la cara;
Mas se muere de repente
Si se la pongo apretada.

Al son del viento que silba
Y agita espinos y zarzas,
En lo intrincado de un monte
Así un bandolero canta.
Con la voz llena y sonora
Repetia su tonada,
Pues de la tierra y el cielo
Ninguna cosa le espanta.
Robusto, esbelto, trigueño,
En cinco lustros no raya,
Y con el mejor compite
En rumbo, majeza y gala.
Chupa y calzon de estameña
Lleva, y botones de plata,
Y con un justillo negro
Celeste toquilla y faja.
Un sombrerillo con borlas
Con mucho donaire y gracia,
Sobre un pañuelo de yerbas
Que la cabeza resguarda.
De finísimo becerro
Los botines con puntadas,
Y recortes y labores.
A que ninguno aventaja.
Zapatos de dos costuras
Porque así el uso lo manda,
Y las espuelas de acero
Entre correas calzadas.
Rico puñal de Albacete
En el cinto, y su canana.
Pendiente del hombro izquierdo
Terciada al brazo la manta,
Y un cañon de Bustin-Dui
Que bala de á once calza,
Con una llave rondeña
Y de Gutierrez la caja.
Con un cigarro encendido
De aquellos de mas fragancia,
Con la ceniza de nieve
Y respirando humaradas.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Cuatro puñados de oro
Nunca á su bolsillo faltan,
Que contra ronda ó partidas
Son la segura metralla.
Y un reló que da las doce,
Porque á las doce se paran,
Y esperan que luego sigan
Al punto que él le señala.
Por entre el justillo luce
Rica camisa de Holanda,
Un vistoso escapulario
Y un rosario con medallas;
Pues aunque en tal ejercicio
Y dado á la vida airada,
Ni la fe pierde un momento
Ni perder quiere su alma.
De generoso se precia
Con el que despoja ó trata,
Y nunca sin resistencia
Uso hiciera de sus armas.
Es cortés con los vencidos,
Pues la cortesía y gala
Los bandidos andaluces
Por todas partes derraman.
Si hay hembras ¡Dios nos asista!
¡Cuidado! no hay que tocarlas,
Porque en dando ellas un grito
Se echan todos á sus plantas.
A probar fortuna, coge
Y sobre el bruto se planta,
Que al sentir su dueño encima
Sobre las piernas se alza,
Y siguiendo la maleza,
Pues no es prudente dejarla,
Hácia los caminos guia
Y oculto en ellos aguarda
A que la suerte que es hembra,
Y como hembra casquivana,
Le depare un lance bueno
Que su anhelar satisfaga.
Alma noble á nadie vende,
Ni á persona alguna engaña;
Un tiro da, ó se lo pegan;
Vaya ó venga y santas pascuas.

El horrísono estallido
Del trueno que rayos lanza,
Y las escenas que acrecen
Del fiero invierno la saña,
El incendio que consume
Entre sus voraces llamas
Los históricos recuerdos
Que la arquitectura guarda,
O la plaga indestructible
Que un mar de mieses arrasa,
Y esteriliza la tierra
Donde germina la planta,
La costumbre á nuestra vista
Como sublimes realza,
Mas son de los sentimientos
Inspiraciones bastardas.
Así de naturaleza
Del hombre inmoral la audacia,
Con inauditos esfuerzos
Vicia las leyes sagradas:
Ve la virtud, do está el vicio,
Do la liviandad, la gala,
Y las costumbres impías
Con noble traje disfraza:
Mas si el soporoso ambiente
Se disipa que lo halaga,
Hallará como en aquellas
Inspiraciones bastardas.

JUAN MIGUEL DE ARRAMBIDE.

(*Se continuará.*)

Proyecto de un nuevo teatro de Opera en Paris.

El dia primero de agosto se empezaron en Paris las obras de un nuevo teatro, destinado para la gran ópera francesa, el cual así por su capacidad, como por su gusto y magnificencia se considera ha de ser digno de la capital de la Francia, y que estará al nivel de las necesidades y exigencias de la época.

Como sin duda ha de hacer época ese nuevo monumento que se va á erigir á las artes, creemos no podrá menos de interesar la descripcion de esta gran fábrica, que costará unos doce millones de francos y en cuya construccion se pasarán tres años. Vamos pues á reseñar minuciosamente sus detalles, que copiamos de un periódico de Paris.

El plan del nuevo teatro ha sido proyectado por el arquitecto M. Garnier. La forma del monumento es un paralelógramo, romo por los ángulos, flanqueado por sus fachadas laterales de dos pabellones salientes, cortados en los ejes de cada una de las calles que han de confluir en él. El pabellon occidental, que dará frente á la calle de Rouen, está destinado exclusivamente para entrada particular del monarca; el pabellon del Este, que mira á la calle de Lafayette, será para entrar los carruajes. La fachada principal, que está reservada para la gente de á pié, será de un grande aspecto, y tendrá alguna analogía con la del guarda-muebles, pero con columnas pareadas como las del Louvre.

Las personas que vayan en carruaje por el pabellon del Este se apearán debajo de una galería cubierta que conducirá á un salon de descanso de forma circular, que estará situado exactamente debajo de la sala-teatro. Al rededor de esta pieza correrá una galería circular en comunicacion con el pabellon.

La grande escalera tiene alguna analogía con la del palacio Doria, en Génova; y esta escalera solo servirá para ir á los palcos principales y á los puestos de preferencia. De los extremos del vestíbulo arrancarán dos escaleras secundarias, dignas sin embargo del monumento, para subir á todos los pisos del teatro. El sistema de estas escaleras, cuyo plan es un semicírculo abierto por su diámetro, consiste en una sucesion de tramos en hélice, sostenidos por arcadas sobrepuestas.

Para ir á la escalera principal se pasará por un vestíbulo central, y á las otras dos por galerías laterales abiertas en el ancho peristilo que ocupará toda la fachada del lado del boulevard. El peristilo comunicará con galerías, por las cuales se podrá recorrer á cubierto todo el perímetro del edificio. El conjunto de la fábrica ocupará una superficie de 11,226 metros cuadrados, doble de lo que tiene el actual teatro de la Opera francesa con sus dependencias. A mas el terreno destinado para plazas y plantíos de árboles al rededor del nuevo teatro ocupará 2,774 metros.

Despues de descritas las divisiones principales del cuerpo del edificio, entremos ahora en sus detalles arquitectónicos.

Sobre un basamento calado de arcos, entre los cuales estatuas colosales simbolizarán las artes líricas, se elevará una série de ricas columnas pareadas, de órden corintio, sosteniendo los arquitraves de las cornisas. Por encima un rico cornisamento servirá de base á un ático de pilares, decorados con estatuas de medio relieve. Este ático, cuyo modelo está tomado de la antigüedad griega y que se ha reproducido en muchos edificios del renacimiento, será de un efecto muy pintoresco y monumental. Dos cuerpos adelantados y poco salientes, terminados con frontones triangulares y con un gran arco central en cada uno, concluyen y encuadran la disposicion total de un modo espléndido. Un remate de un regular declive sobrepuja y corona el conjunto arquitectónico. El artista ha estado acertado tambien en establecer una buena transicion entre la fachada y la cúpula que se eleva sobre la sala.

Esa cúpula, magistralmente colocada sobre el muro circular que constituye las paredes de la sala y que por la parte exterior indica su forma y destino, puede señalarse como una de las mas felices concepciones de M. Garnier. El tambor de la cúpula — esto es, la elevacion de los muros circulares de la sala al exterior de su remate — presenta una disposicion característica: consiste en una série de ventanas-tragaluces, abiertas al pié de la corvadura de la cúpula, por las cuales el aire podrá penetrar anchamente en la sala. Merece ser aprobado este medio natural de ventilacion, análogo al que tan buen resultado da en la sala del Circo de los Campos Elíseos.

Mas lejos la vista se fija en la grande pared que cierra la parte interior de la escena, cuya severa decoracion hará un buen contraste con la rica arquitectura del frontispicio, haciendo resaltar su esplendor. No es menos de aprobar la division que ha adoptado M. Garnier de hacer tres pisos en el edificio; division que da variedad á la unidad y que está conforme con la lógica de la arquitectura con respecto á dicho edificio.

En el basamento, de líneas sólidas y sobrio de adorno, están comprendidos los vestíbulos, las galerías de circunvalacion y todas las dependencias del servicio exterior.

El piso principal, indicado por el órden de arquitectura cuya expresion tiene la fachada, encierra el gran salon de descanso para el público — frente del cual la columna forma una gran galería á la italiana, — las galerías interiores, el palco imperial y sus anejos, las dos primeras filas de palcos, y toda la parte monumental y elegante del teatro.

El ático, de órden secundario, corresponde á los puestos de los pisos superiores y encierra un segundo salon de descanso, mas sencillo que el del piso primero, donde los espectadores de puestos modestos hallarán muy cerca un lugar para pasearse, y de que carece el teatro actual.

La sala reproduce, con mas ligereza y elegancia en la curvadura de las bóvedas, la bella disposicion de la sala actual. Esa obra maestra del arquitecto Louis, trasportada sucesivamente con mejoras del teatro de Burdeos al de la plaza de Louvois, y de allí exactamente al de la calle de Pelletier, constituye en realidad la ordenacion mas completa de una sala de espectáculo, tal como lo exigen el gusto y las elegantes costumbres del público de Paris.

La cúpula del nuevo teatro, si se ejecuta conforme al proyecto, será mas elevada que la del actual teatro de la Opera francesa.

El nuevo teatro contendrá cerca de dos mil puestos, y el actual solo contiene mil setecientos cincuenta. Los palcos y demás localidades estarán distribuidas del mismo modo que en el teatro de la calle de Pelletier, pero con mayor espacio para cada espectador. Cada palco tendrá un verdadero salon con su correspondiente ajuar, que será muy capaz para contener todas las personas concurrentes al palco.

La sala tendrá 15 metros de abertura, que es la misma que tiene el teatro de la Scala de Milan; abertura considerable y que reproduciéndose en todas las grandes disposiciones de la sala, aumentará muy notablemente el efecto.

Tambien el escenario será mas largo y mas ancho que el del teatro actual; pues se prolongará en ambos sentidos, de modo que favorezca la tan deseada aplicacion de la maquinaria al movimiento de las decoraciones, substituyendo el trabajo de las máquinas al de las maniobras que todavía se usa casi exclusivamente en el dia.

Los almacenes y talleres se han excluido acertadamente del proyecto del nuevo teatro; pues hubieran sido un peligro y un estorbo, cuyos inconvenientes señaló de antemano la administracion.

Los salones para los ensayos de canto y de baile, cuyas buenas proporciones y su elegante decoracion serán otras de las bellezas del nuevo teatro, estarán situados, con los camarines de los artistas, en la parte superior del edificio, al paso que estarán muy inmediatos á la escena. En el arreglo de estas varias dependencias habrá muchas y muy apreciables mejoras.

Mas lejos, y por la parte de la calle Nueva de los Mathurins, estarán muy hábilmente distribuidas las oficinas de la administracion, el conservatorio de baile y las habitaciones de los principales funcionarios y empleados de la Opera. Con todo, se echará de menos que no haya en el nuevo teatro un patio que proporcione, en gran cantidad, la luz y el aire en la aglomeracion de los diversos servicios, como se encuentra en las dependencias del teatro actual. Este grande patio es indispensable para una poblacion de setecientas personas, á lo menos, que se reunen y viven en el teatro de la Opera, entre artistas, obreros y empleados. Es sensible que la distribucion del terreno que se impuso á M. Garnier, no le haya permitido incluir ese patio en el conjunto de la fábrica; y los artistas no le agradecerán el que les haya construido una hermosa jaula de piedras, falta de aire para ellos.

Consagracion de la iglesia rusa en Paris.

La iglesia rusa de Paris que se halla situada en la calle de la Cruz, barrio del faubourg Saint-Honoré, ha sido construida para la embajada y debe servir al mismo tiempo para las necesidades religiosas de los rusos residentes en Paris, y de todos los orientales ortodoxos que no tienen en esta ciudad iglesia nacional.

La primer idea de este monumento es debida al señor arcipreste J. Wassillieff, capellan de la embajada.

La nueva iglesia, que forma la cruz griega, se halla dividida en cuatro costados regulares en torno de un centro comun. El santuario está en el ramal de la cruz que mira al Oriente. En la nave se colocan los clérigos menores, los lectores, los sochantres y luego los fieles.

El santuario tiene una elevacion de algunos escalones sobre la nave, del que se halla separado por un tabique de madera esculpida adornado con imágenes y que llaman *iconostaso*. En este tabique hay tres puertas; la del centro, puerta santa ó real, no se abre sino para los sacerdotes. El santuario contiene el altar y el ofertorio; este último es una mesa cubierta con una rica tela destinada á la preparacion de los elementos eucarísticos. El altar se halla en medio del santuario enfrente de la puerta santa.

La nueva iglesia rusa se halla adornada con muchos frescos que se distinguen por su buena ejecucion, todos ellos debidos á artistas rusos. Los dibujos de las pinturas de ornato han sido copiados en la célebre iglesia de Santa Sofía de Constantinopla.

El culto celebrado en la nueva iglesia católica es el culto católico segun el rito de la Iglesia de Oriente.

La Iglesia rusa, que nosotros llamamos cismática, no reconoce otra autoridad que la de la Iglesia; admite los siete sacramentos y ha conservado el bautismo por inmersion como mas conforme á la tradicion apostólica; tambien ha conservado la comunion bajo las dos especies. Rechaza las indulgencias y la doctrina del purgatorio. Admite la gerarquía en el episcopado como la Iglesia romana, pero admite igualmente el casamiento de los sacerdotes. La lengua que emplea en los oficios la Iglesia rusa es el eslavo, que no difiere del ruso moderno sino en un corto número de palabras.

El monumento ha sido consagrado al 30 de agosto (estilo ruso), que corresponde al 11 de setiembre del calendario gregoriano, fiesta de san Alejandro, patron de la Rusia.

El obispo consagrador era monseñor Leoncio, coadjutor del metropolitano de San Petersburgo; es el primer obispo del rito oriental que ha consagrado una iglesia en Occidente.

El culto ruso que en muchos puntos no se diferencia esencialmente del culto católico romano, es muy majestuoso. A la ceremonia de la consagracion asistieron muchos personajes distinguidos, como el mariscal Vaillant, ministro de la casa del emperador; M. Bacciochi; el prefecto de policía, etc. El conde Kisseleff, embajador de Rusia, asistió de toda gala con el personal de la embajada.

X.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

CONSAGRACION DE LA NUEVA IGLESIA RUSA EN PARIS, EL 11 DE SETIEMBRE DE 1861.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LOS CAZADORES DE GAMUZAS EN LAS MONTAÑAS DEL TIROL.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

La caza de gamuzas en el Tirol.

La posada de Achem en las orillas del lago de este nombre es el punto de reunion de los cazadores de gamuzas de la comarca; allí despues de concluidas las expediciones celebran con alegres libaciones el placer que todos sienten al encontrarse sanos y salvos, y olvidan las fatigas del dia contándose los peligros que han corrido, y las estratagemas que han inventado para burlar el maravilloso instinto que la naturaleza ha dado á las gamuzas.

Con efecto, de todas las cacerías esta es la mas difícil y peligrosa. El pelaje gris amarillento del animal y la nmovilidad que conserva horas enteras le hacen imperceptible sobre esos fondos de rocas abruptas. Su agilidad es extraordinaria; sus elásticos piés se plantan sobre los menores ángulos salientes de las peñas, y de un solo brinco atraviesan distancias enormes. Su olfato es elicadísimo; por lo comun advierte la presencia del azador á una legua de distancia si el viento es favorable; pero en el caso contrario el hombre se puede acercar á cuarenta pasos. La gamuza puede pasar muchos dias sin beber, y cuando una manada compuesta de veinte y cuatro ó treinta se dirige hácia un torrente, tienen vigilantes experimentados que les avisan al menor asomo de peligro por medio de un grito particular; entonces la manada desaparece como por encanto, y el cazador que se ha dejado sorprender ha perdido el fruto de sus fatigas. Sin embargo, á despecho de su prudencia proverbial, hay gamuzas que llegan hasta las queserías, cuando la nieve las ahuyenta de los picos elevados. He visto á una gamuza que atravesaba á nado el lago de Achem, dejarse coger por una robusta moza que dirigia una barca.

El traje de los cazadores del Tirol es muy pintoresco. Un fieltro verde ó negro adornado de plumas de gallo silvestre y de una cresta de gamuza; una chaquetilla corta, un calzon hasta la rodilla para que no estorbe la libertad de movimientos, y gruesos zapatos guarnecidos de garfios y dientes de acero forman el equipo del cazador tirolés. Lleva su escopeta á la espalda con una correa, y en la mano un garrote de seis piés que remata en una pica de hierro. Este palo le es indispensable para escalar las rocas y para bajar por senderos que á veces debe abrirse por sus propias manos Un saco sujeto á la espalda con tirantes encierra la víctima. Algunos cazadores desdeñan el saco, y se cuelgan la gamuza en torno del cuerpo despues de haberla ligado las cuatro patas. Si los caminos están demasiado impracticables, si las lluvias y las nieblas los han puesto resbaladizos, facilitan la retirada no llevándose mas que la piel y los cuernos de la gamuza.

En el mes de octubre tienen lugar las grandes cacerías de la nobleza. Muchos ojeadores llevan la caza al acecho. Se estremece uno al ver á esos infelices agarrándose á las peñas, por encima de abismos espantosos, para salvar los pasos mas difíciles á fin de poner en movimiento á las gamuzas. A veces un revezo ó cabron montés se vuelve hácia el ojeador cuando se ve apurado en un desfiladero ó en una angosta cresta; se empeña una lucha, y ¡ay del vencido! Con frecuencia los dos ruedan al abismo. G. J.

Continuando en nuestro propósito de dar á conocer á los lectores del *Correo de Ultramar* las obras mas notables de las literaturas extranjeras, vamos á insertar en nuestro periódico varias de las principales producciones del novelista flamenco E. Conscience, traduducido en todas las lenguas menos en nuestro idioma, si no nos engañan nuestras noticias. Este autor tan celebrado hoy y con tanto fundamento entre los pueblos del Norte, nació el 3 de diciembre de 1812 en Amberes, y desde sus mas tiernos años mostró una aficion decidida á la carrera de las letras. Sin embargo, la revolucion belga de 1830 le arrancó á sus estudios y tomó las armas hasta 1836, época en que abandonando el servicio se vió reducido á ganarse miserablemente la vida. Sucesivamente jardinero, archivero y secretario de una academia, recibió por fin en 1845 el título de agregado á la universidad de Gante, con el encargo de enseñar á los hijos del rey Leopoldo la lengua y la literatura flamencas. Ya entonces habia dado á la estampa algunas de sus principales obras, inspiradas casi todas por un espíritu anti-francés muy pronunciado, y sobre todo por el ardiente deseo de constituir una literatura nacional. Dejando aparte la exageracion que pueda haber en este sentimiento patriótico, sin duda muy laudable en el fondo, no tenemos reparo en decir que en este género de produccion literaria, Conscience despliega un talento vigoroso y una inventiva dramática de primer órden; pero tambien confesaremos sin rebozo, que por nuestra parte preferimos sus cuadros familiares, sus escenas de la vida doméstica, que á nuestro juicio se armonizan mejor con la naturaleza de su ingenio sencillo, tierno y melancólico. — A la publicacion de *Rosa la Ciega* que principiamos hoy y concluiremos en el próximo número, seguirá *el Noble en la miseria*, que es una de las composiciones en que se revelan mejor las facultades á que debe, fuera de su pais, la grande y merecida reputacion de que disfruta. M. U.

ROSA LA CIEGA.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

Por un hermoso dia del año 1846 la diligencia de Amberes á Turnhout corria segun su costumbre por la carretera pedregosa. Los caballos piafaban, el vehículo crugia, el mayoral animaba á su tiro con chasquidos de lengua reiterados... los perros ladraban á lo lejos, la alondra cruzaba los campos hácia el cielo... la sombra dibujada por un sol ardiente marchaba al lado de la diligencia dando saltos extraños en medio de los árboles y de los arbustos que habia á las orillas del camino.

De repente el mayoral detuvo sus caballos cerca de una posada aislada. Saltó del pescante, abrió la portezuela sin decir palabra, bajó el estribo y alargó la mano á un viajero que se lanzó á la calzada cargado con una maleta.

El mayoral levantó el estribo, cerró otra vez la portezuela, se volvió á su asiento y dió con un silbido la señal de continuar la marcha. Los caballos siguieron corriendo, y el pesado vehículo prosiguió su tranquilo y monótono viaje.

Entre tanto el viajero habia entrado en la posada y se habia sentado delante de una mesa, habiendo pedido antes un jarro de cerveza.

Era un hombre de alta estatura, y parecia tener como unos cincuenta años. Quizá se le habrian podido dar sesenta, si su aire marcial, la viveza de su mirada y la sonrisa que plegaba su boca no hubiesen anunciado que era en él el corazon mas juvenil que el semblante.

Sin embargo, su cabeza estaba cana; muchas arrugas surcaban su frente y sus megillas, y el conjunto de sus facciones presentaba el sello de esa expresion indefinible de cansancio que el trabajo y las penas estampan en la fisonomía como señal de una vejez anticipada.

Pero á pesar de todo, su pecho palpitaba fuertemente, llevaba la cabeza muy erguida, y en sus ojos brillaba el fuego de una virilidad poderosa.

Al ver su traje, se le habria tomado por habitante de una ciudad de la clase acomodada, y este traje no habria llamado la atencion si no hubiese tenido abotonada la levita hasta la barba, circunstancia que unida á la gruesa pipa blanca que colgaba sobre su pecho, parecia indicar un militar ó un aleman.

Despues de haber servido al viajero, las personas de la casa habian vuelto á sus quehaceres, sin pensar mas en su presencia. Las dos muchachas iban y venian, el padre echaba leña en el fuego, la madre llenaba la caldera del ganado, pero nadie le dirigia la palabra, aunque su vista les seguia á todos ellos con una especie de afectuoso interés, y aunque su sonrisa parecia decirles:

—¿No me reconoceis?

De repente el sonido de un reló llegó á su oido. Aquellas campanadas pareció que le afectaban penosamente; una expresion de triste sorpresa se pintó en su rostro y ahuyentó la sonrisa de sus labios.

Se levantó, y su mirada se fijó con una especie de ira en el reló hasta que concluyó de dar las nueve.

La posadera habia notado la incomprensible emocion del viajero, y acercándose á él muy sorprendida, se puso á mirar tambien al reló como si hubiese esperado descubrir en él algo de extraordinario.

—Qué hermoso sonido tiene nuestro reló, ¿no es verdad, señor viajero? Pues bien, hace veinte años que anda sin que jamás haya sido preciso gobernarle.

—¡Veinte años ya! repuso el desconocido suspirando. ¿Y qué se ha hecho el que estaba antes de ese? ¿Dónde está la hermosa Santa Vírgen que se veia allá arriba sobre la chimenea? Hecha pedazos, olvidada, ¿no es cierto?

La buena mujer miró al posadero estupefacta y respondió:

—Nuestra Zanna jugaba cuando era niña con la Santa Vírgen y la rompió; pero estaba tan mal hecha que no nos dió lástima; hasta el señor cura nos habia dicho que era preciso comprar otra. Ahí teneis una nueva; ¿no es mas hermosa?

El viajero hizo un ademan negativo.

—En cuanto al reló, no tardareis en oirle, continuó la dueña de la casa. Es una máquina vieja y fea que siempre atrasa. Hace una eternidad que está colgado en el cuarto encima de la bodega. Escuchad, ya empieza.

Un sonido extraño resonó en una pieza contigua. Era como el chillido de un pájaro que cantaba: *cucu, cucu, cucu*, hasta nueve veces.

Pero el canto no habia llegado á la mitad, cuando una sonrisa de gozo iluminó el semblante del viajero, y corrió, seguido de la buena mujer, al aposento vecino donde se puso á contemplar con una alegría indecible el viejo reló mientras acababa de dar la hora.

En esto las dos muchachas de la casa habian venido á colocarse junto al forastero mirándole con sorpresa é interrogándole con los ojos así como á su madre. Estas miradas escudriñadoras hicieron que el viajero volviese en sí, y como si hubiese estado satisfecho con lo que habia visto, entró de nuevo en la sala principal seguido de sus tres compañeras.

No hay duda que un profundo sentimiento de felicidad inundaba su alma, pues su rostro tenia una expresion tan suave de amor y de contento, sus ojos húmedos de emocion estaban tan brillantes que las dos hermanas, movidas por un vivo interés, se acercaron mas todavía.

El forastero tomó una mano á cada una de ellas y exclamó:

—Lo que hago es bien extraño, ¿no es verdad, hijas mias? No podeis comprender porqué me ha turbado tanto el sonido del viejo reló... ¡Ah! Es que yo tambien he sido jóven... y entonces mi padre, todos los domingos, despues de las vísperas, venia á beber aquí un jarro de cerveza. Cuando yo habia sido bueno le acompañaba, y pasaba horas enteras espiando el reló para ver cuándo daba la hora, y entonces bailaba, saltaba á compás con su canto, y en mi imaginacion infantil admiraba al pobre pajarillo como una obra maestra de arte... y la Santa Vírgen que una de vosotras ha roto, la queria yo mucho tambien, porque tenia un precioso manto azul, y porque su niño Jesus me tendia la mano y se sonreia conmigo... Hoy el jóven tiene sesenta años, su cabello ha encanecido, su rostro está surcado de arrugas... ha pasado treinta y cuatro años en los desiertos de la Rusia... y sin embargo, se acuerda de la Santa Vírgen y del reló como si no hubiese pasado mas que un dia desde que su padre le trajo aquí de la mano por la última vez.

—¿Sois de nuestra aldea? preguntó Zanna.

—Sí, respondió el viajero con alegre efusion.

Sin embargo, el efecto de esta confesion no fué lo que se habia prometido. Una sonrisa mas afable animó las facciones de entrambas jóvenes, pero esto fué todo, pues no manifestaron ni sorpresa ni júbilo por la revelacion del viajero.

Entonces este dirigiéndose á la madre, la preguntó:

—¿Y dónde está el viejo Baes (1) Joostens?

—¿El Baes Juan, quereis decir? respondió la posadera; ha muerto hace veinte y cinco años.

—¿Y su mujer, la buena Petronila?

—Tambien ha muerto.

—¡Cuántos difuntos!... dijo el forastero suspirando. ¿Y el pastorcillo Andrés, que hacia unas cestas tan bonitas?

—Murió igualmente.

El viajero inclinó la cabeza y se entregó á una meditacion sombría.

Sin embargo, la posadera fué á la granja á contar á su marido aquella aventura. El labrador vino al punto, y el ruido de sus zuecos sacó al viajero de su triste meditacion.

Este se levantó y corrió al labrigo tendiéndole una mano con mucha alegría. El labrador le tomó la mano con frialdad mientras le consideraba casi con indiferencia.

—¡Ah! ¿con que tampoco vos me conoceis, Pedro Joostens? exclamó con amargura.

—No, ignoro si os he visto en mi vida.

—¿No os acordais de aquel que arriesgando su vida, se metió en los hielos del Veen para salvaros de una muerte segura.

El aldeano se encogió de hombros.

Penosamente afectado, el viajero repuso con una voz casi suplicante:

—¿Con que habeis olvidado al jóven que os protegia contra vuestros compañeros y que os traia tantos huevos de pajarillos para alargar vuestro collar de mayo? ¿No os acordais del que os enseñó á hacer trompetas y flautas con cortezas de sauce, y os llevaba en su compañía cuando iba al mercado en la carreta del ladrillero Pauwel?

—Recuerdo, respondió el aldeano indeciso, que mi difunto padre me dijo en otro tiempo que á la edad de seis años estuve para ahogarme en el Veen... pero fué *Juan el Largo* quien me sacó... y ese se fué en tiempo de los franceses con la carne de cañon de Napoleon... ¡Quién sabe en qué tierra duermen sin bendicion sus huesos! ¡que Dios se haya compadecido de su pobre alma!

—¡Ah! exclamó el forastero con alegría, ahora me reconoceis. Yo soy *Juan el Largo*, ó mejor dicho, Juan Slaets.

Y como el aldeano no respondió, añadió sorprendido:

—¿No os acordais pues del famoso tirador de la sociedad de tiro, célebre en el contorno como el cazador por excelencia que no conocia rival tirando al blanco, y objeto de envidia de todos los mozos, porque las muchachas le miraban risueñas? Pues bien, soy yo, Juan Slaets.

—Puede ser, repuso el labrigo con desconfianza; pero no es menos verdad que no os conozco, sea dicho sin ofenderos. No hay sociedad de tiro en nuestra aldea, y en el lugar donde estuvo el blanco antiguamente, existe hoy una casa de campo deshabitada desde el año último, porque ha muerto la señora que vivia en ella.

Desalentado por la frialdad del campesino, el viajero no hizo mas esfuerzos para darse á conocer. Se levantó como para marcharse y repuso con acento sereno:

—En la aldea hay amigos que no pueden haberme olvidado. Vos, Pedro Joostens, érais demasiado jóven cuando ha sucedido todo esto. Estoy seguro de que el ladrillero Pauwel me dará un abrazo en cuanto me vea.

—La fábrica de ladrillos se quemó hace mucho tiempo, y en su lugar está la pradera del rico Tist...

—¿Y Pauwel?

—Toda la familia se marchó despues de la desgracia, y no sé en qué lugar ha venido á parar... ¡habrá muerto! Como estais hablando del tiempo de mi abuelo, no

(1) La palabra *Baes* significa *amo*; los flamencos la emplean ordinariamente para designar al jefe de la casa, y sobre todo al amo de una posada ó de un café.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

será fácil que halleis buena respuesta á todas las preguntas, á menos que no vayais á buscar á nuestro sepulturero. Ese sí, sabe al dedillo todo lo que ha pasado desde hace mas de cien años.

—Ya lo creo; Juan Pedro debe tener en el dia noventa años...

—¡Juan Pedro! No es ese su nombre; se llama Lorenzo Stevens.

Una sonrisa de satisfaccion se pintó en el semblante del viajero.

—¡Gracias á Dios! exclamó, que existe uno de mis compañeros.

—¿Lorenzo era vuestro amigo?

—¡Amigo! repitió el viajero meneando la cabeza, ¡siempre estábamos en lucha por amoríos! Recuerdo que riñendo una vez le arrojé de lo alto del puente de Kaver-Moeren al arroyo, y estuvo á punto de ahogarse; pero hace mas de treinta años que esto sucedió, Lorenzo se pondrá muy contento al verme. Vamos, Joostens, un apreton de manos; vendré á menudo aquí á beber cerveza.

Pagó, tomó su maleta bajo el brazo y salió de la posada, tomando un sendero que atravesaba un plantel de abetos.

Aunque habian sido poco agradables las noticias del labrador, sin embargo, habian consolado y regocijado al viajero. Dulces emanaciones de los años trascurridos se elevaban en su derredor, y se sentia reanimado con el sinnúmero de recuerdos que surgian á cada paso en su alma.

No obstante, el monte recien plantado que le rodeaba por todas partes, nada le decia. Antes en ese mismo sitio se extendia un elevado monte de añosos abetos con las ramas cargadas de nidos, y á cuyo pié se daba una abundante cosecha de zarzamoras. Pero el bosque habia tenido la misma suerte que los habitantes de la aldea; los árboles habian sido cortados ó se habian caido de viejos; y una nueva generacion habia venido á ocupar su puesto.

El monte era pues indiferente para el viajero; pero el canto de los pájaros que resonaba por todas partes en el follaje era aun el mismo; el murmullo lastimero del viento en la enramada, la voz del grillo, los suaves olores de las cuestas, todo esto era como antes: los seres habian cambiado, la eterna armonía de la naturaleza seguia en todo la misma.

Tales eran los pensamientos que llenaban el alma del viajero; aunque se sentia ligero y alegre, prosiguió lentamente su camino sin levantar su mirada de la tierra hasta que hubo salido del nuevo monte de abetos.

Delante de él se extendia un verde panorama de prados y campos cultivados, por enmedio de los cuales serpenteaba un plateado arroyuelo; mas lejos, como á un cuarto de legua, se alzaba un campanario agudo en cuya punta el gallo dorado brillaba como una estrella bañado por los rayos del sol; mas lejos todavía un hermoso molino de viento movia sus aspas encarnadas.

Sobrecogido de una emocion indescriptible, el viajero se detuvo instantáneamente. Sus ojos se llenaron de lágrimas; dejó caer al suelo su maleta y extendió los brazos, en tanto que una indecible expresion de radiante felicidad iluminaba su rostro.

En este momento la campana de la aldea tocaba la oracion.

El viajero se arrodilló, inclinó la cabeza sobre su pecho y permaneció algunos instantes inmóvil sumergido en su emocion. Una ardiente plegaria se escapaba de su corazon y de sus labios; nadie lo habria dudado al ver su mirada levantada al cielo con una animada expresion de gratitud y sus manos cruzadas.

Concluido el rezo, recogió su maleta y prosiguió su marcha con precipitacion fijando los ojos en el campanario.

—Tú no has cambiado al menos, humilde iglesia donde fuí bautizado, donde con lágrimas de alegría recibí mi primera comunion, donde todo me parecia tan maravilloso, tan espléndido y tan sagrado. ¡Ah! volveré á ver á la Santa Vírgen con su vestidura de oro y su corona de plata, á San Antonio, á Santa Ursula y al diablo negro con lengua encarnada que me ha hecho soñar tantas veces... Oiré el órgano que tocaba tan bien el sacristan Sus, mientras nosotros cantábamos á voz en grito: *Ave María*...

Y el viajero cantaba el *Ave María*, y este recuerdo debia enternecerle hondamente, pues dos gruesas lágrimas se escaparon de sus ojos.

Entonces continuó su camino en silencio y como olvidándolo todo, hasta que llegó á un puentecillo sobre el arroyo, mas allá del cual se extendia una pradera húmeda y pantanosa.

Se sonrió con una sonrisa indefinible, una sonrisa tal que se habria dicho que su misma alma aparecia en su semblante trasfigurado.

—Aquí, dijo con voz conmovida, aquí toqué por la primera vez la mano de Rosa; aquí por la primera vez nuestros ojos se dijeron esas cosas que dan en la tierra los goces de los bienaventurados y abren el cielo á los jóvenes corazones; entonces como ahora brillaba el sol, y los pájaros cantaban sobre nuestras cabezas...

Atravesó el puentecillo y entró en el prado murmurando:

—¡Ay! Las flores de entonces están muertas; la alondra que cantaba nuestro amor está muerta... Sus hijuelos son los únicos que saludan al anciano que vuelve como una sombra de los pasados tiempos... Y Rosa, mi amada Rosa, ¿vive aun? Quizás debe estar casada, tendrá hijos, regularmente. Los que se quedan olvidan siempre al desventurado que va á sufrir lejos de la tierra natal...

Y una sonrisa irónica plegó sus labios.

—¡Pobre peregrino! Los celos se despiertan en tí lo mismo que si tu corazon estuviese todavía en su primavera... Y sin embargo, el tiempo de los amores ha pasado hace tiempo... Vamos, no es nada. Si siquiera me reconociese; si se acordase aun de nuestro ardiente cariño, ¡oh! ¡Dios mio! entonces no sentiria mi viaje de seiscientas leguas, y bajaria consolado al sepulcro en medio de mis parientes y amigos...

Un poco mas lejos y cerca ya de la aldea, entró en un parador que tenia por muestra un arado, y pidió un vaso de cerveza.

Junto á la lumbre, cerca de la caldera del ganado, habia sentado un hombre de mucha edad, que inmóvil como una estatua de piedra, parecia contemplar el fuego.

El viajero reconoció al anciano antes de que la posadera volviese de la bodega. Acercó con presteza su silla, y tomándole una mano, le dijo con voz alegre:

—Alabado sea Dios por haberos dejado en vida tanto tiempo, Baes Joris. Sois de los mios. ¿No me reconoceis? ¿No os acordais de aquel picaruelo que saltaba siempre la cerca y se comia vuestras manzanas antes de que estuviesen maduras?

—¡Noventa años! murmuró el viajero sin moverse.

—Es verdad, dijo el viajero con un suspiro; pero decidme, Baes Joris, ¿vive todavía Rosa, la hija del carretero?

—¡Noventa años! repitió el anciano con voz hueca.

La posadera que asomaba con la cerveza, dijo al viajero:

—Es ciego y sordo; no le hableis porque no os entiende.

—¡Ciego y sordo! murmuró tristemente el viajero. ¡Qué de destrozos ha hecho el tiempo implacable en treinta años! ¡Yo ando aquí en medio de las ruinas de una generacion entera!

—¿Preguntais por una Rosa, hija del carretero? exclamó la mujer; nuestro carretero tiene cinco hijas, pero ninguna de ellas se llama Rosa; la mayor se llama Beth y es la que se ha casado con el cartero; la segunda Gonda, que hace papalinas; la tercera Nele, y la mas pequeña se llama Anita, pero es idiota la pobre criatura.

—Yo no hablo de esas gentes, exclamó el viajero con impaciencia; hablo de la familia de Kob Meulinckx.

—¡Oh! Esos han muerto todos hace mucho tiempo.

Herido de una emocion súbita y profunda, el viajero se lanzó fuera de la posada con una precipitacion febril. Se cubrió con entrambas manos los ojos y exclamó desesperado:

—¡Tambien ella, Dios mio! ¡Tambien ha muerto mi pobre Rosa! Siempre, siempre esta palabra implacable... ¡ha muerto!... ¿Con que nadie en la tierra me reconocerá?... ¿No habrá una sola mirada amiga que se fije en mí?...

Vacilando como un hombre beodo, huyó bajo unos árboles, y allí abatido por el dolor, se quedó con la cabeza apoyada en un abeto hasta que pudo calmarse un poco.

Entonces entró en la aldea á paso lento. Su camino le llevó en derechura al campo santo aislado, donde se detuvo quitándose el sombrero al pié de la cruz y dijo:

—Aquí, ante la imágen del Dios crucificado Rosa me prometió fidelidad y que esperaria mi regreso. Estábamos ahogados de dolor, nuestras lágrimas caian sobre este banco, y casi desmayada, ella recibió la cruz de oro, prenda de amor comprada á mucha costa... ¡Pobre amiga mia! ¿Estaré hollando á mis piés tus restos mortales?

Quebrantado por este doloroso pensamiento, cayó en el banco, y allí permaneció largo rato sentado como si hubiese perdido el conocimiento. Su mirada abatida recorria lentamente el lugar del reposo, donde unos pequeños montoncillos indicaban las tumbas mas recientes. Le dolia ver cómo las crucecitas de madera se caian de viejas, sin que una mano juvenil pensara en levantar esa señal de recuerdo sobre el sepulcro de un padre ó de una madre. ¡Sus parientes dormian tambien bajo aquella tierra! Pero ¿quién podria decirle en dónde se hallaban sus sepulturas?

Mucho tiempo permaneció sumergido en estas amargas y penosas reflexiones; la idea de la eternidad pesaba sobre su alma como una losa sepulcral, cuando los pasos de un hombre vinieron á despertarle en medio de su sueño fúnebre.

A lo largo de la pared del cementerio el viejo sepulturero caminaba con el azadon al hombro. En su exterior se reconocian las patentes señales del sufrimiento y la pobreza; su cuerpo estaba encorvado por el incesante trabajo que hacia en la tierra. Tenia el cabello cano y el rostro surcado de hondas arrugas; sin embargo, una chispa de energía brillaba aun en sus ojos.

A la primera mirada el viajero reconoció á Lorenzo, su antiguo rival, y estuvo á punto de correr; pero las crueles decepciones que habia encontrado hasta entonces, le detuvieron y le decidieron á callarse y á ver si Lorenzo le reconocia.

El sepulturero se detuvo á pocos pasos, y despues de haberle examinado con visible curiosidad, se puso á trazar en la yerba un espacio largo, á fin de abrir en aquel sitio una sepultura. Sin embargo, no cesaba de observar de reojo al que allí estaba sentado, y en breve brilló en sus ojos una alegría maliciosa.

El viajero, engañándose sobre la expresion que habia tomado el rostro del sepulturero, sintió latir su corazon, mientras esperaba que Lorenzo se llegase á él y pronunciara su nombre.

Pero el sepulturero le arrojó de nuevo una mirada irónica, metió la mano en el bolsillo de su miserable chaqueta, y sacó una cartera forrada de sucio pergamino, de la que colgaba por medio de una correa un lapicero. Luego se volvió y pareció que escribia en la cartera.

Esto acompañado de la expresion triunfante que se leia en las facciones de Lorenzo, hizo tal impresion en el viajero que se levantó y preguntó con sorpresa:

—¿Qué es lo que escribís?

—Cosas mias, respondió Lorenzo Stevens: hace mucho tiempo que estais en mi lista, y hago una cruz en vuestro nombre.

—¡Ah! ¡Me conoceis! exclamó el viajero con alegría.

—No sé si os reconozco, contestó irónicamente Lorenzo; pero recuerdo como si fuera ayer que un celoso malvado me arrojó un dia al agua y estuve á punto de ahogarme, porque me amaba Rosa, la hija del carretero... ¡Desde entonces, no obstante, años han pasado!...

—¡Rosa os amaba! dijo el viajero; eso no es verdad, yo lo afirmo.

—¡Ah! bien sabeis que no miento. ¿No llevó ella durante todo un año el anillo de plata bendito que yo la habia traido de Scherpenhenvel? ¿No fuisteis vos quien se le quitó por la fuerza y le arrojó al arroyo?

El viajero se sonrió tristemente.

—Lorenzo, Lorenzo, exclamó, nuestra razon se extravia, el recuerdo nos vuelve criaturas... Creedme, Rosa no os amó como pensais, aceptó vuestro anillo por amistad y porque estaba bendecido. Yo era arrebatado y altanero en mi juventud, y no siempre obré generosamente con mis compañeros; pero ¿es posible que los treinta y cuatro años que han pasado, acabando con tantos hombres y tantas cosas, es posible que no hayan calmado nuestras malas pasiones? ¡Ay! Lorenzo, el único hombre que no me ha olvidado aquí ¿seguirá siendo un enemigo? Vamos, dadme vuestra mano, seamos amigos, yo os haré dichoso en todo lo que os queda de vida.

El sepulturero apartó su mano con presteza y dijo con una voz sombría:

—¡Olvidar! ¿Yo olvidaros? Es demasiado tarde; habeis emponzoñado mi vida... No ha pasado un dia que no haya pensado en vos..... Si ha sido para bendecir vuestro nombre, juzgadlo vos mismo, vos que habeis hecho mi desgracia.

El viajero cruzó sus manos trémulas, alzó los ojos al cielo y exclamó con desesperacion:

—¡Dios mio! ¡Dios mio! Solo el odio me reconoce... el odio solo nunca olvida!...

—Habeis hecho bien, repuso el sepulturero con una risa infernal, en venir á juntaros con vuestros parientes difuntos. Os he conservado una buena tumba; colocaré á Juan el orgulloso debajo de la canal de la iglesia, y el agua del cielo lavará la maldad de su cuerpo.

Un temblor repentino agitó los miembros del viajero, y un rayo de cólera y de indignacion brilló en sus ojos; pero esta violenta emocion desapareció inmediatamente para dar lugar al abatimiento.

—Rechazais la mano de un hermano que vuelve al cabo de treinta y cuatro años de ausencia, dijo con un suspiro; el primer saludo que dirigis á vuestro antiguo compañero es una amarga burla..... Lorenzo, no está bien; pero dejémoslo... Decidme únicamente dónde yacen mis padres.

—No lo sé, respondió el sepulturero; han muerto hace mas de veinte y cinco años, y de entonces acá lo menos tres veces he abierto hoyos en el mismo sitio...

Estas palabras causaron al viajero tan penosa impresion, que su cabeza se inclinó sobre su pecho, su mirada se clavó en la tierra y se quedó sumergido en una indecible desesperacion.

Se concluirá.)

Bautismo frac-masónico.

La logia *la Perseverante amistad*, Or .·. de Paris, en su sesion del mes de julio, resolvió celebrar la fiesta de San Juan de estío por un bautismo masónico.

El 17 de agosto á las seis de la tarde, cerca de ochocientos convidados se apiñaban en las inmediaciones del Grande Oriente de Francia (calle Cadet, núm. 16), y se esparcian en silencio por los diferentes salones que se habian preparado. Varios comisarios elegidos entre los miembros de la logia iban y venian por los numerosos corredores de la casa y designaban á cada cual su puesto.

Adornado para la ceremonia el *Templo* núm. 1 ofrecia á la vista un aspecto mágico. Por todas partes habia flores, guirnaldas, banderas é inscripciones morales; en las columnas habia escudos que representaban las insignias de los altos grados frac-masónicos, y para complemento de este conjunto, trescientos mecheros de gas difundian su luz por aquel espléndido salon que es uno de los mas hermosos de Paris.

A las ocho los *treinta niños* admitidos al favor del bautismo hacian su entrada solemne en el templo y comenzaba el ceremonial.

El bautismo frac-masónico tiene por objeto, en la institucion, un protectorado paternal ejercido en todas ocasiones por los miembros de una logia, que adoptan asi á los niños de sus hermanos en frac masonería.

Practicada segun los antiguos usos, esta fiesta enteramente de familia, es una de las mas interesantes de la órden. Los padres de los niños adoptados desempeñan sobre todo un gran papel en esta sencilla ceremonia que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

simboliza el amor de la familia y de la moral.

La logia, para completar la fiesta, improvisó á las once y media un baile en honor de las señoras convidadas.

El Fogelschiesse.

FIESTA ANUAL EN DRESDE.

A pocos pasos de las últimas casas de Dresde, en la orilla izquierda del Elba, se extiende una vasta llanura de una apariencia bellísima: en tanto que á la derecha en primer término se elevan los añosos árboles del jardin real; en tanto que á la izquierda se mueven alegremente los palos de las numerosas embarcaciones del Elba, mas lejos, en segundo término, enfrente del observador se distinguen ya las rocas de la Suiza sajona, y en particular la majestuosa construccion de la fortaleza de Kœnigstein.

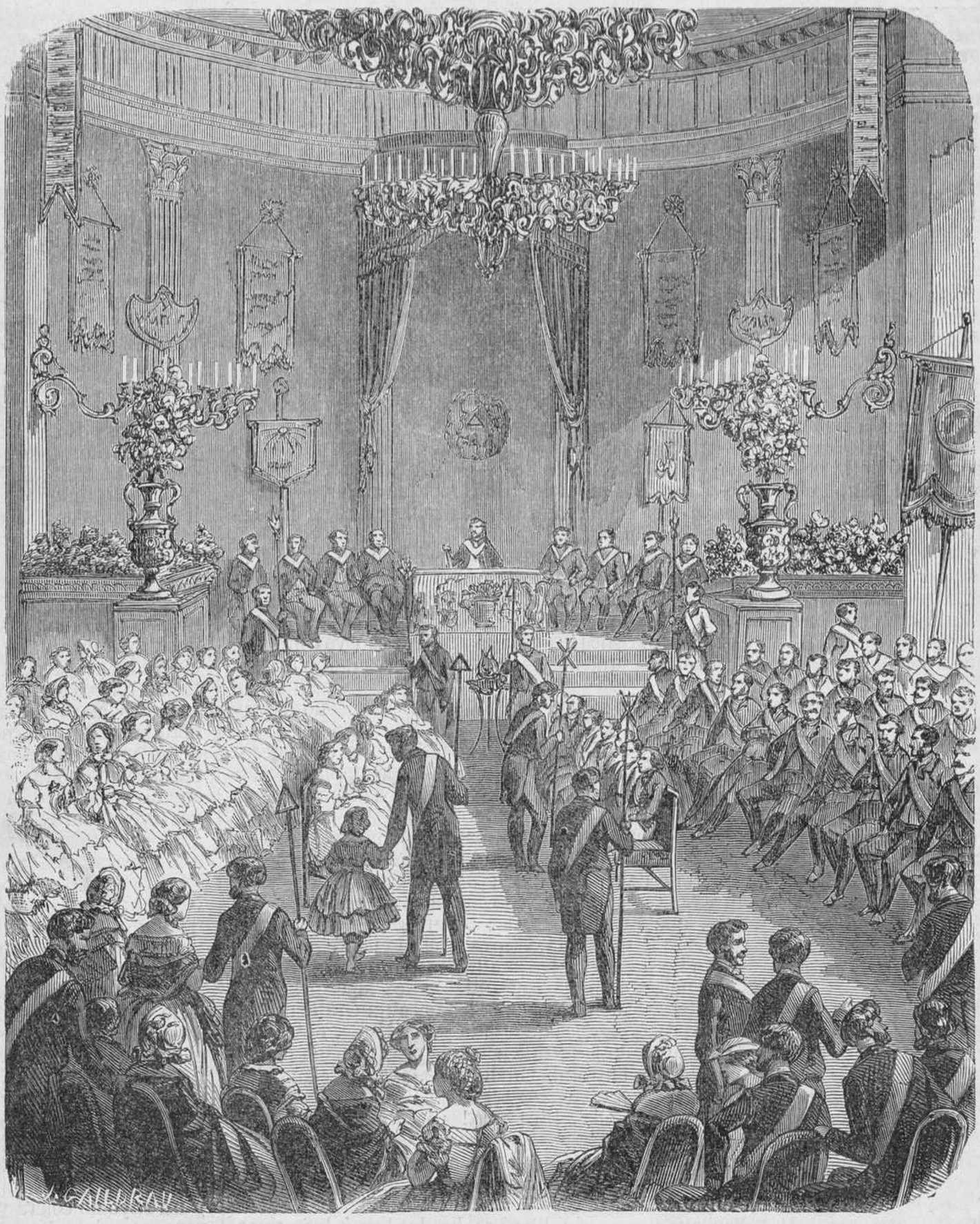
Pero hé aquí el Fogelschiesse (tiro de pájaro): una fiesta bulliciosa animará en breve esa apacible naturaleza.

Todos los años el último domingo del mes de julio á las dos de la tarde una salva de artillería anuncia que ha comenzado el Fogelschiesse. El edificio de donde la fiesta nacional ha tomado su nombre, es una construccion de madera por cuya portada los tiradores apuntan uno tras otro al papagayo de madera sólidamente sujeto en un palo de una altura incalculable. Como se puede ver en nuestro dibujo, se distinguen tambien en el recinto reservado al mástil principal, otros varios palos con su papagayo correspondiente, contra los cuales lucen su destreza, segun dicen, hasta las señoras. Por mi parte tengo el sentimiento de anunciar que no he sido testigo de este último espectáculo.

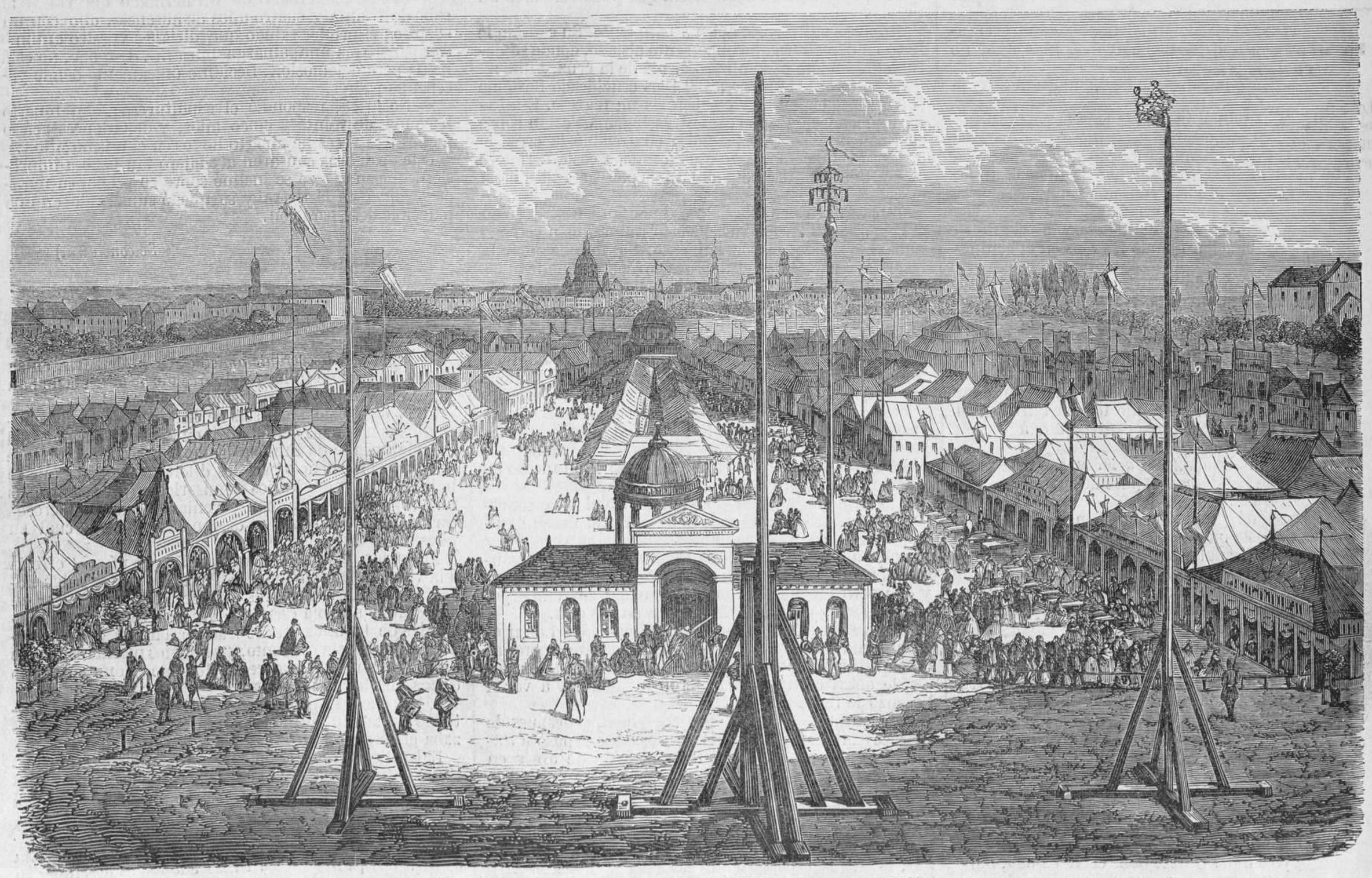
No todo el mundo puede introducirse en el santuario del tiro de ballesta; el edificio solo es accesible á ochenta y seis tiradores reunidos en sociedad (en aleman *Bogenschützengesellschaft*) SS. MM. y SS. AA. RR. son de derecho miembros de esta sociedad, fundada en 1446.

Cúmpleme aquí dar gracias á uno de los miembros de esta sociedad, que me tomó de la mano y me llevó hasta los primeros escalones del establecimiento defendidos por dos centinelas. Gracias á él pude verlo todo, en tanto que desde fuera solo habia logrado distinguir las flechas que daban ó no daban en el blanco.

Hé aquí en qué consiste la destreza del tirador; el papagayo que está en el mástil mas alto, no tiene mas que una cabeza y lleva en sus garras á la izquierda un globo coronado con una cruz y á la derecha un cetro, segunda insignia del prestigio que le es inherente; si el tirador consigue decapitarle recibe una medalla ú otro premio, y si no hace mas que desmontarle (término de caza) unos muchachos que están allí para eso, se apresuran á recoger los restos caidos para llevarlos á la comision que determina su peso, y que clasifica así en cierto modo la destreza del tirador. Ignoro qué recompensa se concede al que rompe el globo ó el cetro con su flecha; pero sea cual fuere, sé que es de menos valor que la que se otorga al hombre bastante diestro para echar al suelo los últimos restos del mutilado animal, cosa justísima, pues en este caso la casualidad no entra por nada en el acierto; hay que apuntar y dar en un objeto determinado, y no como antes que se apunta á una parte y se da á otra, y siempre se



BAUTISMO FRAC-MASÓNICO CELEBRADO EN EL GRANDE ORIENTE DE FRANCIA POR LA LOGIA *LA PERSEVERANTE AMISTAD.*



EL FOGELSCHIESSE (tiro de pájaro), FIESTA ANUAL EN DRESDE.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

gana. El tiro que habia principiado el domingo á las dos de la tarde se concluyó al anochecer, como lo anunció otra salva de artillería. No quedaba entonces del papagayo mas que un pedazo informe. Nadie lo habria creido algunas horas antes cuando toda la poblacion de la Fogelviese (llanura del pájaro), se habia deslumbrado con la riqueza de su plumaje y el brillo de las insignias de su poderío.

Pero la fiesta del tiro dura ocho dias. En el siguiente á la misma hora se repitió la funcion; mas esta vez el papagayo se mantuvo firme: los Guillermos Tells de Dresde no pudieron arrancarle ni una pluma; toda la semana se pasó en esfuerzos infructuosos, tanto que el viérnes los miembros de la sociedad celebraron consejo para discutir si no seria mejor dejar la ballesta y tomar la carabina. Se necesitaba un rey para la fiesta y la carabina podia suministrarle al punto: ¿porqué no se habia de emplearla? Es verdad que esto era bien contrario á las tradiciones del Fogelschiesse, pero al cabo y al fin, cuando se ha hecho todo lo que se ha podido, cuando se han consagrado ocho dias á la destruccion probable de un pájaro de madera, cuando esta destruccion probable, lejos de venir á ser una certeza, parece querer conservar su carácter de probabilidad, ¿no hay derecho para ofenderse y para echar mano á la espada ó á la carabina? Lo cierto es que el sábado por la mañana cuando me volví á encontrar en la llanura el papagayo habia desaparecido de lo alto del mástil. ¿Le habian arrojado de allí las flechas, ó las balas? Lo ignoro; lo único que sé es que el tiro no se habia interrumpido, y los palos que he mencionado ya hacian muchos servicios: el sábado, mediante una corta retribucion, todo el mundo tiene derecho para tomar la ballesta; así llovian las flechas que era un portento.

Una vez concluidos los ocho dias está terminada la fiesta del Fogelschiesse. Los habitantes de Dresde se vuelven á sus casas, unos en coche, otros á pié, y otros en grandes embarcaciones, segun sus medios de fortuna ó los barrios que habitan en una ú otra orilla del rio. F. V.

La ninfa danzante de Thorwaldsen.

Los rusos que desde hace algunos años se disputan con los ingleses las pinturas y las estatuas de los grandes maestros que se hallan en venta, acaban de hacer en Florencia una magnífica adquisicion. El escultor Mannajoni habia expuesto en su estudio la *Ninfa danzante* de Thorwaldsen con ánimo de subastarla entre los aficionados. Apenas necesitamos indicar quién es Thorwaldsen, pues todo el mundo sabe que nació en 1770 en Copenhague, que trabajó con su padre, simple obrero escultor de la marina real danesa, que en 1796, despues de haber hecho estudios preliminares con el pintor Abigaard, salió para Roma, y que en presencia de las obras maestras antiguas se reveló su vocacion, y vino á ser uno de esos talentos extraordinarios que no pertenecen á ningun pais, sino á todo el género humano.

Como Canova, cuya elegancia y gusto poseia, Bertelon Alberto Thorwaldsen se puso en moda, y sus innumerables obras bastaban apenas para satisfacer los pedidos. Sin embargo, hoy esas obras escasean, pues en sus últimos años el autor se aplicó á reunirlas para formar una coleccion digna de ser legada á su patria. En cuanto á la Ninfa danzante, se conoce por una de las predilectas del maestro, y en presencia del exacto dibujo de ella que damos aquí, no tenemos necesidad de hacer notar ni la gracia casta y juvenil de la postura, ni la pureza de las líneas, ni la expresion de facciones de ese puro semblante suavemente inclinado, ni la deliciosa estructura de esos brazos que parecen modelados por un artista griego.

En Florencia se admiró mucho, y todos se preguntaban con interés qué museo ó qué galería debia enriquecerse con una obra de tamaña importancia. Un dia sin embargo las visitas cesaron, el estudio del escultor se quedó vacío, la ninfa caminaba ya con direccion á San Petersburgo. A. J.

LA NINFA DANZANTE DE THORWALDSEN.

Rafael Macaluso.

Rafael Macaluso nació en Siracusa en 1833, y antes de entregarse al arte de la prestidigitacion habia sido soldado, estudiante en derecho y matemático. Educado en el convento de los PP. de San Francisco de Paula, se destinaba á entrar en las órdenes, cuando en 1848 colgó los hábitos y sentó plaza de voluntario en el sétimo batallon de cazadores del ejército siciliano. Como la guerra no duró mas de nueve meses, dejó la vida militar, y entonces se dedicó á las leyes y á las matemáticas que no tardaron en despertar su genio de prestidigitador. Obedeciendo á una fuerza invencible, abandonó todos sus estudios para iniciarse en esa ciencia que muy luego le hizo cobrar fama. Rafael Macaluso dió sus primeras representaciones en su pais con el éxito mas brillante, y á veinte y dos años recorrió todo el Norte de la Italia, visitando sucesivamente Verona, Trieste, Venecia y Florencia, siendo aplaudido en todas partes. Fernando II le recibió en Caserta, Victor Manuel en su palacio de Turin, el gran duque de Toscana en el palacio de Pitti, y el emperador de Austria en Venecia. Dejó la Italia para venir á Paris, donde se presentó con esta carta de M. Alfonso Karr: « Recomiendo ardientemente á M. Rafael Macaluso,

RAFAEL MACALUSO, prestidigitador.

A. CABRAL BEJARANO, director de la Escuela de bellas-artes de Sevilla.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

que es un hombre de una prodigiosa habilidad y de notable talento.»

Esta carta del eminente escritor decia mucho en favor de Macaluso como prestidigitador y como hombre de sociedad. Por esto la flor de la aristocracia francesa no tardó en disputársele para amenizar sus reuniones. Tal era la boga del artista, que tuvo el honor de dar en Fontainebleau una representacion en presencia del emperador y de la reina de Holanda, recibiendo del emperador, con los aplausos mas lisonjeros, el permiso de fundar un teatro. Efectivamente, el teatro Macaluso no tardó en abrirse en el boulevard Montmartre, y los parisienses pudieron juzgar de su talento. Los elogios unánimes de la prensa francesa comenzaron entonces á popularizar el nombre del nuevo Cagliostro en el mundo europeo, y por todas partes reclamaron á Macaluso. Los rusos tuvieron la preferencia, y en 1839 se hallaba en San Petersburgo, donde excitaba el mismo entusiasmo que en Paris.—El año siguiente moria en la Habana.

Don Antonio Cabral Bejarano.

Existe en España una ciudad que por los grandes artistas que ha visto nacer casi se podria comparar con la inmortal Florencia. Esta ciudad, cuyo cielo siempre purísimo respira la poesía, es la reina del Guadalquivir, la antigua Sevilla, cuna de Fernando de Herrera y de Velazquez.

A fines del siglo último vivian en esta poblacion un modesto artista, don Joaquin Cabral de Bejarano, y su señora doña Escolástica Perez de Junquinto, que dió nacimiento al pintor de que nos ocupamos. Don Antonio Cabral Bejarano nació el 3 de octubre de 1798, y su padre fué quien le enseñó los primeros elementos de su arte. Sus progresos fueron rápidos, y en breve tomó por maestro á Juan Astorga, á quien no tardó en eclipsar. Hasta la edad de diez y seis años se ocupó en copiar en los conventos los cuadros de los pintores de fama.

Entusiasmado por la pasion que desde su infancia habia tenido á la pintura, se aplicó principalmente á reproducir las obras maestras de Murillo.

Habia trabajado muchos meses en pintar para los capuchinos cuarenta cuadros que representaban la vida de san Francisco, y se esperaba recibir una retribucion proporcionada á lo que habia hecho; pero al terminar, el guardian del convento le declaró que no tenia fondos, y le ofreció en pago un cuadro muy viejo y muy negro con una mancha en el centro.

Bejarano tuvo que contentarse con lo que le daban, y tomando sus pinceles, retocó cuidadosamente el cuadro y le conservó en su casa. Las circunstancias le obligaron despues á venderle, y hoy esta pintura es una de las mas ricas joyas del museo de Madrid.

En cuanto hubo terminado sus copias en el convento, volvió á emprender sus estudios con nuevo ardor, pero el tiempo no podia ser peor para las artes. Seis años se pasaron sin que este artista hubiese producido nada, cuando encontró á don Rafael del Riego, llamado por la Providencia á ser el regenerador de una gran nacion, abatida quizá, pero no humillada. Este hombre de un orígen oscuro, pero lleno de nobles sentimientos, vió á Bejarano y le habló. Las grandes almas pronto se comprenden, y así fué que ellos se hicieron íntimos amigos. Riego comunicó sus ideas á Bejarano, y este tomó sus pinceles y permaneció durante tres meses encerrado en su estudio ocupado en pintar un cuadro de grandes dimensiones: era una alegoría de la Libertad. El nombre del pintor se halló luego en todas las bocas; Bejarano, desconocido la víspera, era ya célebre.

Sin embargo, Riego y el cuadro fueron dos víctimas; el héroe fué condenado á muerte y la alegoría fué quemada públicamente. Pero Bejarano acababa de hallar la inspiracion que debia hacer de él un gran artista. Desde aquel instante, sus obras vinieron á ser la expresion de su época, la manifestacion de sus sentimientos. El arte respiraba al fin el ambiente de la libertad. Lleno de ilusiones y de proyectos de grandes cuadros, Bejarano volvió á Sevilla en el momento en que se instalaba otra vez la Academia de bellas artes, fundada dos siglos antes por el inmortal Murillo.

A veinte y tres años, Bejarano, interrumpiendo sus estudios, quiso unirse con los defensores de la independencia, pero no pudo vencer la resistencia de su familia y hubo de permanecer en Sevilla. Una vez restablecidas las autoridades realistas, no cesaron de proteger á Bejarano, conocido por su integridad. En esa época adornó el altar mayor de la iglesia de Regina. Deseoso de admirar las obras de los grandes maestros, pasó á Madrid en 1834, y uno de los principales admiradores de su talento fué don Vicente Lopez, que le determinó á ejecutar su cuadro de *la Degollacion de san Antonio*. Esta obra original que acabó en poco tiempo, le dió entrada en la Academia de San Fernando y le valió los mayores elogios. La idea de reunir en un museo en Sevilla las pinturas procedentes de los conventos suprimidos, le preocupaba hacia mucho tiempo. Pasó dos años en recogerlas y luego las clasificó. Además del Museo que le ocupaba mucho, fué profesor en la Escuela de bellas artes, de la que le nombraron director el 14 de julio de 1851. Bejarano obtuvo menciones honoríficas en todas las sociedades artísticas. Era miembro de la Sociedad de bellas artes de Sevilla, de la diputacion arqueológica y de otras corporaciones. En 1844 fué condecorado por S. M. con la cruz de comendador de la órden de Isabel la Católica.

Bejarano ha muerto el 1º de agosto de 1861. Un ataque de apoplegía fulminante le arrebató en algunas horas á su familia, y ha privado á sus hijos de un padre virtuoso, á su patria de un buen ciudadano, y á las bellas artes de uno de sus hijos favoritos. L. M.

Infiernos.

Decididamente el infierno de los condenados terrible y amedrentador con sus contínuas fogaratas, con su inextinguible hoguera y con las consabidas calderas de Pero Botero, es una pequeñez, una insignificancia, como si dijéramos un grano de anís comparado con este otro infierno que se llama vida, y en el cual si no se reciben tizonazos, que consiste en que desde el Cid, las tizonas de por acá ni pinchan ni cortan, se pasan las horas á tragos, cuyos tragos, sorbos *ó piscolabis*, que por lo general son de alcohol, vienen á dejar á las míseras criaturas en el estado esbelto de la flauta.

Esto hará, lectora, que te convenzas de que la gloria que se siembra y se recoge hogaño en estas tierras, es de tan esmirriada catadura, y guarda exacta analogía con el infierno que tambien, sin sembrarse, en abundante cosecha se recoge por este mundo de Dios, lo cual es causa natural y suficiente para que sudemos el quilo muy á menudo los desdichados mortales que nos solemos ver entre dos fuegos, *verbi gratia*, el del amor platónico y el del amor patrio, que sea dicho con perdon, creo que en este pais nunca han de pasar de la categoría de fuegos artificiales.

En vista de varios pasajes de la vida doméstica exclaman los filósofos: las abrasadoras llamas del mas voraz de los incendios achicharran, tuestan las creencias sociales.

UNA VOZ. — ¿Y quién ha hecho arder esa llama?

UN FILOSOFO. — La tea de la discordia.

LA DISCORDIA. — Pido la palabra.

EL MUNDO. — ¡Que hable, que hable!

LA DISCORDIA. — Necesito sincerarme, y para ello bosquejaré á grandes rasgos la historia de mis vicisitudes. Yo era pobre y escasa de recursos, así es que no servia nada mas que para alentar de vez en cuando alguna que otra pasion bastarda de las que solia sacar partido y con cuyos frutos iba trampeando en el mundo. Esto era en los tiempos del oscurantismo. Los hombres, excitados por mis contínuas acometidas, abrieron paso en la sociedad á mi primo hermano el Rencor del que he sido, soy y seré deudo y compañera inseparable. El trascurso de los siglos hizo que brotasen nuevas ideas, flamantes doctrinas y como entremeses algunos genios. La edad de oro de la inteligencia habia renacido; de aquí la aparicion de millares de antorchas llamadas del talento, de aquí la nueva luz, y como resultado inmediato, pues ella fué la que atizó mi fuego, la tea de la discordia. ¡Es decir, la discordia en todo su apogeo! ¿Que dice á esto la filosofía?

Al pronunciarse estas palabras los filósofos desaparecen; el vocerío del aplauso toma grande incremento y la Razon murmura: «¡Soy contigo!»

Y luego tartamudea un ciudadano pacífico y virtuoso:

Mi casa, al decir de las gentes, es una cátedra de moral. ¡Mi casa es la gloria!

Predica mi tio, mi suegra, mi mujer y mis hijos para corregirse mutuamente; yo predico tambien, pero lo mejor del caso es que sin embargo de albergarse bajo mi techo una docena de personas, allí se predica en desierto.

¡Ay! ¡Mi casa es otro infierno!

Millares de tramas infernales se agitan turbando la tranquilidad, el sosiego de las familias, de los pueblos, de los estados.

Un acreedor llega á casa de un grande hombre, ó de un hombre pequeño, pues hoy pocos pueden decir de este agua no he bebido; le hace media docena de cortesías... bien: le pide dinero... ¡aquí fué Troya! el acreedor le saluda con la palabra del diablo ¡vaya Vd. al infierno! El inglés se españoliza, le alza el gallo; el interrogado si es gallo, ó gallina, al ver que le usurpan sus atribuciones, cacarea; si es pollo, dice: alones, ¿para qué os quiero? y da un vuelo; y si no es ni lo uno ni lo otro, satisface la cantidad que se le exige en *excusas*, moneda que ha sustituido á los escudos, y cae el telon.

Don Judas es ministro; luego don Judas tiene casa y que comer. Pues bien, don Judas llega á su casa, como todos los dias, á saborear la sopa de puré (que este elevado cargo no exime al que le desempeña de tener apetito, antes bien, abre las ganas). El dia que se verifica la escena que voy á describir, que suele ser los pares y casi todos los impares de la semana, aunque haga sol, si no está nublado ó vice versa, el que daba luz á don Judas se ha oscurecido y viene por consecuencia tiritando de coraje. Entra en el aposento refunfuñado á los criados, arroja el sombrero, se despoja del gaban, se pone distraido del revés la bata, se oculta en su despacho, se arrellana en un sillon y quédase pensativo...

Entra su mitad anhelante por saber cómo ha pasado el dia, y al verle hecho un arlequin, pues los forros de su bata son de color subido... (*Sensacion.*)

Don Judas no la hace caso.

Entran los niños á dar el filial ósculo al autor de sus dias, y al advertir aquella novedad... (*Risas.*)

El repúblico sigue persuadido de que está meditando.

Entra el lacayo, anunciando que el puré se enfria, y al advertir la causa de la diversion de sus señoritos... (*Risas prolongadas.*)

Don Judas ruge, la esposa se asusta, los chiquillos aullan, el fámulo grazna, hasta que el primero prorumpe en gritos desaforados exclamando: ¡Esto es un infierno! ¡Oh familia del demonio!

Y hé aquí explicado quién es el demonio de aquella familia, y en qué se fundan los infernales desahogos de la casa de don Judas, que en la mañana de aquel dia habia dejado cesantes á dos docenas de ciudadanos, verdadera diablura que el mismo Astarof en persona se hubiera abstenido de aconsejar.

El poeta de *in illo tempore* que pasaba los mas apacibles dias de su vida soñando con la gloria, y que se despertaba á media noche, conmovido por los saetazos de su jergon de paja y por las empedernidas tablas de su desvencijado catre, no podia menos de entregarse á la mas profunda de las filosofías.

Así es que los poetas no duermen hoy por aquello de que el sueño tiene muchos puntos de contacto con la muerte, sucediéndoles todo lo contrario que á Orfeo, que se vió el pobrete en la dura necesidad de bajar á la morada de los condenados, lira en ristre, en busca de su costilla, mientras que por acá muchos de aquellos que han trocado el laud por la chicharra encuentran Eurídices á docenas.

No hay que dudarlo, los dominios infernales vanse ya extendiendo por cuanto el globo abarca. De mi tierra sé decir que abundan las *Gorgonas* y las *Harpías* en las lenguas viperinas y desenfrenadas. *La Laguna Estigia* en el pantano de los crecientes vicios. *El Leteo* en el raudal de ficciones que nos hace olvidar lo que fuimos y lo que somos por lo que anhelamos ser. *Los Cancerberos* en todos esos seres que guardan y observan los ritos y creencias exageradas del siglo: solo echo de menos en la era moderna las simbólicas entidades de los *dioses manes*, pero en cambio el *Cocito* de nuestros dias se desborda en impetuosa carrera, porque son muchas las lágrimas, son muchos los desgraciados!

¡Ya me iba enterneciendo! Basta, bondadosa leyente; quiero salir de este infierno y además que no me creas articulista mitológico. Acomodo la pluma en la parte superior de mi oreja derecha; espero que te haga efecto mi relato, que será cuando Dios quiera, y le concluyo para mayor claridad con la consabida sentencia de

Nihil novum sub sole,

que traducido libremente al castellano, quiere decir que me voy á tomar el sol.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Los docks de Lóndres.

EL SISTEMA ACTUAL DE LOS DOCKS EN INGLATERRA.

Creemos que nuestros lectores verán con interés los siguientes apuntes que tomamos del periódico *el Crédito*, sobre la famosa institucion de los docks que tanto ha contribuido á hacer de Lóndres el emporio del comercio del mundo.

Los *docks* no son ya lo que fueron en su orígen é indica la etimología: un simple receptáculo ó dársena para los buques durante las operaciones de su carga ó descarga, construccion ó reparacion. Hoy, en el estado de desarrollo á que los ha llevado el comercio, particularmente en Lóndres, constituyen una vasta institucion, un conjunto de servicios comerciales íntimamente enlazados, que pueden clasificarse así:

1º Un sistema de dársenas, muelles y almacenes para las operaciones de carga, descarga y conservacion de las mercancías.

Las dársenas son construidas con esclusas y comunicaciones para hacer á flote los buques la carga y descarga sin los inconvenientes del oleaje y las mareas.

Los muelles están provistos de todos los aparatos necesarios para recibir y descargar las mercancías.

Y para la estancia de estas hay vastos tinglados y almacenes, dotados de los elementos y régimen mas adecuados á cada especie para pesar, verificar, acondicionar, estibar, conservar y reexpedir con la mayor prontitud y perfeccion.

Un buque de mil toneladas queda desalijado y almacenada en perfecto órden toda su carga en menos de tres dias.

2º Un recinto suficiente, completo y seguro, con un sistema de vigilancia organizada para precaver sustracciones é incendios.

3º Una administracion centralizada y responsable, que practica por cuenta de los negociantes las operaciones de aduana y demás que exige el movimiento de las mercancías.

4º El sistema de los *warrants* y los préstamos sobre consignacion.

5º La facultad de depósito, sin pago de derechos, sino en las ventas para el consumo local, concedida por los gobiernos á estos establecimientos.

6º La venta por corretaje ó en pública subasta, y por corredores autorizados, de los productos que al efecto se le confien.

Y 7º Una lonja para la contratacion de los efectos depositados y la cotizacion de sus títulos, que puede estar separada del establecimiento, en sitio mas céntrico.

Esta simple exposicion basta para dar á conocer las grandísimas y trascendentales ventajas de la moderna institucion sobre el método individual y parcelario que ahora emplea el comercio.

Hoy cada comerciante necesita tener almacenes propios ó por su cuenta, que no habrán sido construidos bajo las reglas mas adecuadas para la conservacion de los diversos artículos de su tráfico, y que de seguro no están siempre en relacion con las necesidades eventuales de su actividad ó su fortuna. Le sobrará unas veces espacio, y en otras le faltará; y sin embargo, sus gastos por este concepto no disminuirán nunca.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Hoy cada comerciante se ve precisado á mantener un personal que tampoco guardará constante proporcion con las necesidades de su movimiento, y que no siempre será bastante hábil y probo para las operaciones de pesar, acondicionar, conservar, etc. Su responsabilidad es puramente moral y criminal; y ni una ni otra reparan, cuando el caso ocurre, los intereses defraudados del comerciante.

Hoy los riesgos de hurto é incendio son mucho mayores, careciendo generalmente de un personal especial de vigilancia.

Hoy cada operacion de compra y venta reclama un empleo de tiempo y personal, que grava, siquiera sea indirectamente, el precio de la mercancía, ó perjudica los intereses del comerciante.

Hoy los cosecheros, industriales y comerciantes de las provincias, de las colonias y del extranjero, por carecer de un sólido establecimiento responsable y centro general de la contratacion, que se encargue de la venta de sus remesas, dejan de concurrir directamente á este mercado en perjuicio propio, y del consumidor y de la riqueza general.

Hoy, en fin, por consecuencia de esto y por la falta de los *warrants* y de los préstamos sobre consignacion, el capital inmovilizado es considerablemente mayor; de modo que con capitales iguales, cada comerciante, donde quiera que haya *docks*, podrá hacer muchas mas operaciones y reportar consiguientemente su balance mayores beneficios.

Para acabar de persuadirse de ello, bastarán algunas palabras acerca del *warrant*, que aunque en el órden de los hechos haya sido un complemento de los *docks*, hoy es su mecanismo esencial y reasume, por decirlo así, toda la institucion. Los economistas ingleses están acordes en atribuir á tan sencillo resorte la increible prosperidad comercial de la ciudad de Lóndres.

El *warrant* no es mas que el recibo ó certificado que la compañía de los *docks* entrega al comerciante reconociendo la cantidad y calidad del artículo que por su cuenta ha almacenado á su órden. En él se inscribe el número de la muestra del artículo, que ha sido tomada con ciertas formalidades al entrar en los almacenes y remitida á la lonja ó centro de las transacciones mercantiles. Este documento es trasmisible por via de simple endoso, constituyendo venta legal; de modo que el negociante, libre de todo cuidado de la mercancía, opera sencillamente con ellas, convertidas en *warrants*, como con cualquier otro efecto de cartera.

Pero los *warrants* no sirven solo para facilitar las transacciones mercantiles, sino tambien para efectuarlas oportunamente, pues sobre ellos verifica la empresa préstamos de dinero al precio y plazo corrientes, sin privar al tenedor de la libre disposicion del producto y del efecto que lo representa. De esta manera el propietario puede esperar una ocasion mas ventajosa de venta; y el comerciante, pagando al contado, puede comprar mas barato; salvándose así el productor ó el producto, y subsiguientemente el consumidor, de esa rémora de la usura, que marcha siempre en pos de ellos, amenazando devorarlos.

Así los grandes negociantes de Lóndres, dice con razon M. Thomas, no tienen ya almacenes, ni escritorios llenos de dependientes, ni teneduría de libros complicada, ni cuidados minuciosos, ni vigilancia pesada. Todo su material y todo su personal están reducidos á los *warrants* de su cartera, algunos libros y unos cuantos dependientes de contabilidad. Está exento de los gastos generales, tanto mas pesados, cuanto mas se minoren los negocios.

Los de conservacion y trasporte en las reventas, notablemente reducidos por la economía de la centralizacion y sujetos á tarifas fijas, módicas y preconocidas, ya no gravan desigualmente la mercancía, pues la compañía de los *docks* y los corredores responden de la fidelidad de las muestras. El artículo vendido cambia de dueño por medio del *warrant*, pero no de sitio durante las reventas, hasta que desciende al intermediario directo del consumidor. En fin, la mercancía en Lóndres, y donde quiera que se establezcan los *docks*, se moviliza como la moneda, se exonera de gastos múltiples, y queda preservada del mayor número de los riesgos de alteracion. Solo así, por sus grandes é inmediatos beneficios, puede explicarse el rápido y gigantesco desarrollo que en la Gran Bretaña y los Estados Unidos, los dos pueblos comerciantes del mundo moderno, han recibido los *docks*. Encuéntraseles hoy, no solo en Liverpool, donde nacieron, y en Lóndres, donde han llegado, puede decirse, á su virilidad, sino en puntos mucho menos importantes, como Dublin, Hull, Bristol, Glocester, etc.

Liverpool posee 26 *docks* con un área de 500 mil metros cuadrados y una extension en muelles de cerca de tres leguas. En 1840 se calculó en 4,000 millones de reales su movimiento comercial, efectuado por 23,520 buques, con la enorme suma de 3.793,521 toneladas. Y aunque la poblacion sea siempre un resultado completo de diversas causas, todos los estadistas están conformes en atribuir el desarrollo sin ejemplo de la de aquella ciudad, apenas nombrada á principios del siglo pasado, principalmente á los ferro-carrilles y los *docks*. Desde 1699, que se fundó el primer establecimiento de este género, aunque en una forma, por decirlo así, rudimentaria, hasta que se inauguró su primer ferro-carril, se elevó su poblacion desde 6,000 almas hasta 280,000; y hoy cuenta 350,000.

En Lóndres hay seis grandes compañías, cuyas construcciones ocupan la superficie de unas 600 fanegas (de Toledo) y han costado sobre 1,400 millones de reales vellon. El movimiento de uno solo de ellos, *London dock*, en cuyas bodegas caben 24,000 pipas, se ha elevado en un año á cerca de dos millones de toneladas; y el valor de las mercancías en los seis depositadas era, no hace mucho, de mas de 6,360 millones de reales vellon, en esta forma:

London dock.	2,800
St. Katherinés dock. . .	1,500
East and West India dock.	1,200
Victoria London dock. . .	400
Comercial dock.	300
Gran Surrey dock. . . .	160

Siendo de advertir que además de estos seis establecimientos monstruos, posee Lóndres un considerable número de otros semejantes y análogos, que encierran una riqueza fabulosa. Hay, por ejemplo, cinco *wkarves*, que son verdaderos *docks*, con sus dársenas en el mismo Támesis, por valor de 80 millones, que contenian mas de mil en efectos; y 87 *sufferance wharves*, que contenian valor por 252. Hay tambien otro gran número para mercancías con derechos pagados, de los cuales solo 50 figuran por igual cantidad de millones de capital. Por último, hay los *Bonded-Vaults*, bodegas que encierran un incalculable tesoro. — Tal es la gran institucion comercial de los *docks* que deberia adoptarse en todas las naciones por las incalculables ventajas que reporta.

Revista de la moda.

SUMARIO. — Las modas de otoño. — Telas nuevas para vestidos. — Tres vestidos artísticos. — El vestido húngaro, el vestido Duquesa y el vestido Señora. — Un carrick-cochero á la órden de los elegantes. — Confecciones que acaban de salir á luz. — Una salida de baile Murillo. — Sombreros de otoño y de invierno. — El sombrero Luis XIV. — El sombrero reina de Nápoles. — Descripcion del figurin que representa trajes de baile copiados en Baden.

Hé aquí las modas de otoño. En tanto que la sociedad elegante continúa en Baden y en la caza, aparecen las graciosas novedades propias de la estacion. Las modas á la órden del dia son un tanto chinescas. ¿Debemos quejarnos de ello? Creo que no; pues así al menos presentan un sello característico.

Principiemos por hablar de las telas nuevas, y despues trataremos de los vestidos, de las confecciones y de los sombreros. Advierto que voy á citar las telas mas lujosas.

—Un vestido chino fondo negro con florecillas violeta y oro, verde y oro, grosella y oro, representando un variado dibujo.

— Otro vestido fondo blanco ó fondo de color sembrado de hojas de guayaba de matices distintos, todos con el reflejo del sol tropical.

— Otro vestido ramillete Regencia ilustrado con no me olvides y margaritas de los prados sobre fondo claro ú oscuro.

— Otro hojas de helecho de seda ondeada sobre fondo hortensia.

— Otro de moaré antiguo blanco aluminio con sombra negra, de un efecto maravilloso. El blanco y el negro producen reflejos plateados.

— Otro de tafetan gris acero con sombra blanca.

— Otro margarita de todos colores sobre gro de Escocia fondo negro.

— Otro bizantino fondo negro con rosetas cuero de Córdoba y oro.

Cada uno de estos hermosos vestidos tiene un corte y unos adornos en armonía con su estilo.

Voy á describir tres vestidos artísticos muy en boga actualmente en el gran mundo.

El primero se llama vestido Húngaro, el segundo vestido Duquesa, y el último vestido Señora.

El vestido Húngaro es una obra maestra de sencillez; se hace de terciopelo verde mirto, el color á la moda. No es ni un vestido-casaca ni un vestido Gabriela, aunque resume estos dos cortes. Es liso por arriba y no lleva cintura. La falda está pegada de tal modo, que el vuelo de abajo forma gruesos pliegues y recuerda los hermosos vestidos del tiempo de Luis XIII. El adorno consiste en placas de bordado imitando el cincelado florentino. Las mangas no son muy anchas y llevan vuelta.

El vestido Duquesa, de un estilo menos severo, tiene sin embargo una suprema elegancia. Es de moaré antiguo gris muselina con plegados de tafetan lila que salen de cada paño y vienen á formar abanico en el bajo de la falda.

El vestido Señora es de tafetan gris ruso y tiene el cuerpo adornado con una redecilla de terciopelo dalia. La falda llamada Beatriz está guarnecida por abajo con otra redecilla recogida á los lados. Mangas españolas con vueltas y jockey de redecilla de terciopelo.

Este vestido recuerda por los adornos del cuerpo la chaqueta Señorita que ha reemplazado la casaquilla Zuavo y que acusa los contornos del pecho como una chaquetilla castellana.

Antes de dejar los vestidos voy á presentaros unos preciosos trajes de otoño creados por madama Gauguin, y que aun se lucen en Baden como las últimas flores del estío.

El uno es de tafetan gris ceniciento, color Maria Antonieta, adornado en cada paño con un grueso ruló de tafetan malva. La falda es muy larga por detrás y lleva una ruche de cinta malva. El cuerpo lleva el mismo adorno, y un ancho cinturon con puntas que caen hasta abajo.

El otro es de tafetan verde manzana con ruches de tafetan verde mas oscuro que suben en delantal sobre la falda y formando tirantes sobre el cuerpo por delante y por detrás. Este vestido no lleva pliegues por delante.

Otros dos vestidos destinados á la hermosa princesa de Solms merecen tambien ser descritos.

El uno es de tarlatana con treinta volantes cortados y rizados como los pétalos de una reina margarita blanca. El cuerpo lleva preciosos pliegues rizados.

El segundo vestido es de gasa de Chambery, fondo negro ilustrada con dibujos satinados color de cereza; el cuerpo alto y abotonado.

Madama Gauguin imita perfectamente las mangas que se usaron durante el primer imperio. Todas las señoras que tengan hermosos brazos adorarán estas mangas.

Madama Gauguin hace tambien para el otoño vestidos de muselina blanca con volantes bordados ó rizados, cuerpo alto, cinturon suizo de terciopelo, y un carrick cochero de terciopelo como el cinturon.

El carrick-cochero es una cosa extraña, una prenda del tiempo de madama de Genlis, que sienta perfectamente á las que tienen un talle fino, sobre el vestido blanco.

Toda elegante debe tener seis carricks de terciopelo de colores distintos. Uno de terciopelo negro orlado con una trencilla de tafetan maiz con guipure negra, y que se lleva no solo con vestido blanco, sino con toda clase de vestidos. Los cinco restantes se hacen, de terciopelo azulina, — de color ofelia, — de color rubí, — de color de esmeralda y de color pensamiento de las Indias.

Pasemos á las confecciones que este año son lujosísimas.

— Una salida de baile Murillo de cachemira negro forrada de blanco con guarnicion cota de malla dorada y feston de oro al rededor. La capucha de una forma veneciana cae sobre la cabeza de un modo muy gracioso.

— Una capa de terciopelo negro llamada Estrella, porque está adornada con una especie de esclavina bordada de estrellas de pasamanería y con un volante de guipure fruncido sobre un cordon de azabache que se destaca de la prenda y con el cual puede esta cerrarse.

— Una esmeralda de terciopelo negro con gruesos pliegues sostenidos por cuatro bandas de bordado negro y azabache que se extienden por ambos lados del pecho Las mangas de vueltas puntiagudas están forradas de felpilla pensamiento, y llevan gruesos botones.

Por último un Orloff de paño negro con forro negro de Astrakan que le da toda la apariencia del capote ruso. Esta capa tiene dos mangas, una casi ajustada de Astrakan y otra muy ancha que cae muy abajo.

En cuanto á los sombreros, los voy á elegir en casa de Alejandrina para dar mejor la idea de su caprichosa elegancia.

— Un sombrero Luis XIV de terciopelo azulina con plumas blancas que arrancan del fondo del casco y llegan hasta el interior del sombrero sobre una rosa blanca abierta en medio de un follaje verde. El adorno del fondo es una chorrera de blonda como las que usaba el gran rey. Cintas azules. — No se puede ver un sombrero mas aristocrático.

— Un sombrero Margarita de Navarra de terciopelo epinglé blanco plegado en abanico sobre el ala con franja de plumas blancas que caen en nieve vaporosa al borde del ala. En el interior una diadema de margaritas. Sobre el sombrero un lazo de terciopelo rosa Margarita, del que salen las cintas.

— Un sombrero Maintenon de crespon blanco pespunteado de negro, ó de crespon negro pespunteado de blanco con fondo y bavolet de tafetan negro y dos barbas de blonda. En el fondo del bavolet hay un laciio de tafetan Magenta. Al lado hay una rosa negra y blanca de tafetan y terciopelo llamada *rosa Alejandrina*, porque ella sola puede colocarla y cojerla. De esta rosa sale un capullo con follaje que se inclina hácia el interior del sombrero; cintas blancas.

Para el fin guardo la descripcion del sombrero *reina de Nápoles*.

Este sombrero es de terciopelo blanco con bavolet de terciopelo color de cereza. El ala y el fondo son una misma cosa. Dos cintas blancas sostienen dos plumas blancas que caen en copos por el interior y que dan sombra á una gruesa rosa de terciopelo cereza.

En lugar del sombrero blanco y cereza que solo es de teatro ó para ir en coche, se puede elegir el mismo modelo con bavolet de terciopelo violeta y plumas negras sobre una rosa violeta.

Terminaremos con el figurin que representa tres bonitos trajes copiados en Baden en el gran salon de Luis XIV.

El primero es de tafetan azul con dos faldas de crespon adornadas del modo siguiente: la primera falda lleva un gran volante con dos ruches de crespon de dos matices distintos de azul; la segunda está recogida en túnica al rededor, y en cada paño lleva largos cordones de ruches que recogen la túnica á la Pompadour. Cuerpo con draperías en forma de corazon. Mangas cortas guarnecidas con dos ruches. Tocado de florecillas azules.

El segundo traje es de tafetan blanco con un gran volante ilustrado con volantes menudos de gasa adornados de blonda, y una cintita de terciopelo color de cereza. Sobre el volante de tafetan se ve igual repeticion de volantes pequeños en forma de doble falda. Cuerpo escotado con berta en armonía con los pequeños volantes. Tocado de espigas verdes con cordon de terciopelo cereza.

El tercer traje es de tafetan aurífero con una falda cubierta con dos volantes de encaje negro. Cuerpo con berta de encaje. Tocado y ramillete de pecho de reinas margaritas color de violeta.

El cuarto traje que desaparece en el fondo es blanco y r sado. Se compone de un vestido de tarlatana con bullon e blancos y rosados alternados. Este adorno invade toda la falda. En la cabeza tocado á la Montespan compuesto de plumas blancas y de rosas.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Octubre.

Octubre, el octavo mes del calendario de Rómulo, ha venido á ser el décimo del nuestro; le ha quedado su nombre, aunque los emperadores y el Senado romano quisieron cambiársele. Las principales fiestas de octubre se consagraban á los dioses Manes, á Baco y á las Fuentes.

En los primeros dias de este mes los egipcios celebra-

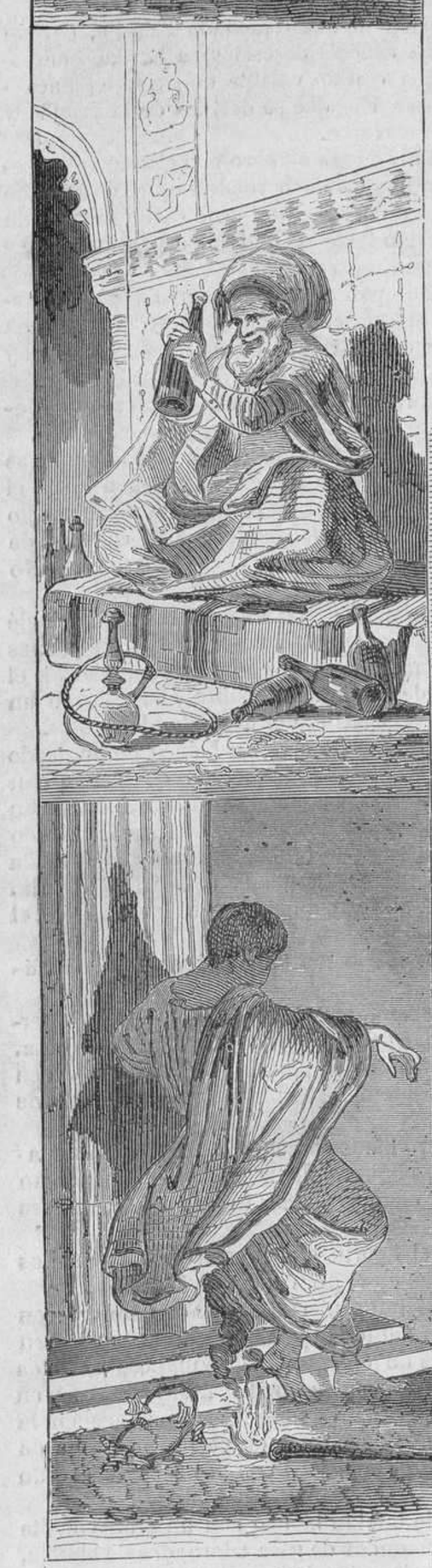
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

ban una fiesta muy extraña: la llamaban la *Fiesta del baston del sol*, suponiendo que este astro necesitaba apoyo pasado el equinoccio de otoño.

Octubre tiene 31 dias, y el 23 entra el sol en el signo de Escorpion.

En la composicion de M. Walcher sobre el mes de octubre vemos que no hay puesto sino para el vino, esa fuente inagotable de las alegrías y miserias de los dioses y de los hombres. Ahí está Júpiter tonante que en lo alto de las nubes tiene una copa llena del néctar desconocido para los humanos; mas lejos el grueso Sileno coronado de pámpanos se pasea gozoso en un pollino; luego Noé, el inventor de la deliciosa bebida, se duerme bajo un árbol, víctima de su admirable descubrimiento. Sostenido por un jóven fauno, Anacreonte, el poeta indulgente canta los fáciles amores y ensalza las virtudes del vino. Un beodo halla en el fondo de su vaso el valor que ha vendido por oro; el senador romano, bajo la feliz dominacion de Baco, pide un apoyo á las columnas de un templo. Un partidario de Mahoma se entrega á las dulzuras de una embriaguez solitaria. Por último, llegamos á los tiempos modernos: aquí se fabrica el vino; estamos en la vendimia; se lleva la uva al lagar; mas lejos está hecho el vino... y bebido; dos beodos de fisonomía rubicunda, con los vestidos en desórden, apenas pueden sostenerse y maldicen las nubes que les remojan con agua su rico vino.

El centro del cuadro está ocupado por un sarmiento de viña que oculta á medias bajo sus hojas una respetable dama-juana adornada con el signo del escorpion. El madera y el burdeos muestran sus formas bien conocidas de los aficionados, y el elegante vaso del champaña forma pareja con la tazilla del plato del vinatero.



Los Editores-propietarios responsables : X. de Lassalle y Melan.

Paris. — Typ. Walder, calle Bonaparte, 44

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte